

Ministerio

MAR-ABR • 2020

Una revista para pastores y líderes de iglesia



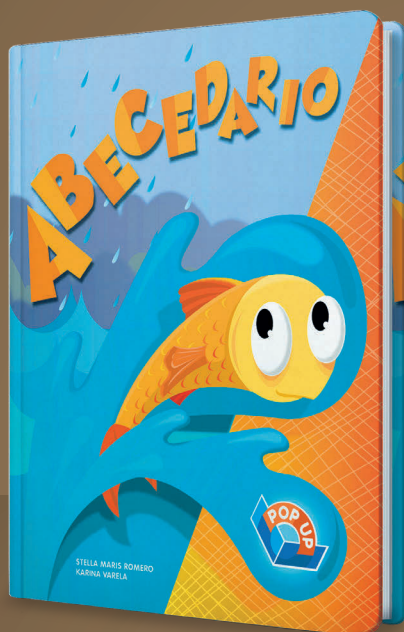
EL PODER DE LAS RELACIONES

Cómo establecer lazos que transforman vidas

Trampas de la exposición digital + Elementos fundamentales de la predicación + Cómo lidiar con el déficit relacional
Evidencias del Juicio Preadvenimiento en Daniel 8 + Reavivamento y reforma en Malaquías



Lectura RECOMENDADA



Stella Maris Romero

[9530]

¡Cuántos héroes tiene la Biblia!
¿Conoces muchos? ¿Conoces uno cuyo
nombre empiece con la letra S? ¿Y con la J?
¿Y con la F? ¡Veamos!
Aprende las letras del abecedario, responde
adivinanzas y sorpréndete con las grandes
imágenes que saltarán del libro y fijarán en tu
mente los nombres de personajes de la Biblia.



Melody Mason

[10529]

Atrévete a pedir más es precisamente
el llamado estratégico de Dios a esta
generación que vive en el límite de la
eternidad: más, mucho más del Espíritu
Santo; más, mucho más del carácter de
Cristo; más, mucho más del amor abnegado;
más, mucho más de una testificación
valiente ¡Atrévete a pedir más!

Ministerio



10



14



24

- 5 Editorial
- 7 Entrelíneas
- 8 Entrevista
- 27 Lecciones de vida
- 32 Lecturas recomendadas
- 34 Reflexión
- 35 Palabra final

10 Embajadores del reino

Wellington Barbosa

El ministro en la función de diplomático del reino de Dios.

14 El Juicio previo al Advenimiento

Roy Gane

La fase investigativa del Juicio divino es parte de la obra expiatoria de Cristo.

18 Enredados

Rafael Rossi

El pastor y las trampas de la exposición digital.

22 Predica la Palabra

Geraldo Beulke Júnior

El púlpito cristiano clama por mensajes bíblicos que fortalezcan la fe y transformen el corazón.

24 El mensaje del mensajero

L. R. Van Dolson

Hoy es el tiempo para un verdadero movimiento de restauración espiritual.

28 Balanza emocional

Roger Hernandez

Cómo lidiar con el déficit relacional en el ministerio.

Ministerio

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 68 - N° 402/ marzo - abril, 2020

Staff

Director: Marcos Blanco
Editor asociado: Walter Steger
Pruebas: Facundo Torreblanca/Verónica Korsun
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Levi Gruber, Romina Genski
Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Henry Mendizábal
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente comercial: Benjamín Contreras
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Claudio Menna
Gerente de Educación: Isaac Gonçalves
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. **Domicilio legal:** Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejeros:

Lucas Alves; Jerry Page

Colaboradores especiales:

Alberto Peña; André Dantas; Arildo Souza; Cornelio Chinchay; Edilson Valiente; Efraín Choque; Geraldo M. Tostes; Henry Mainhard; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Luis Velásquez; Ralides Nascimento; Rubén Montero; Sidnei Mendes; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>
Foto de tapa: Metamorworks / Adobe Stock

Correo electrónico: aces@aces.com.ar
 -111355-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° RL-2019-60529675-APN-DNDA/MJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10222

Contribuye con la revista

Ministerio

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.

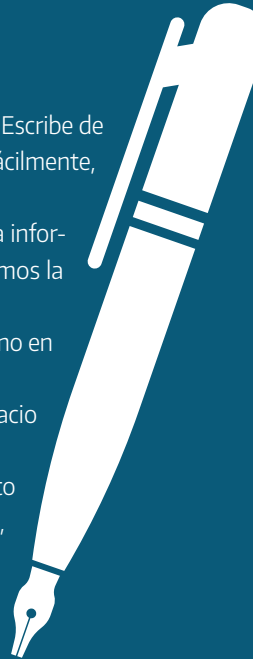
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, tu nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil.



MÁS ALLÁ DE LA RELACIÓN PASTOR-OVEJA

Sin lugar a dudas, las relaciones interpersonales son el mayor y máspreciado recurso que el pastor administra. Claro, también administra recursos materiales y organiza actividades y agendas; todas actividades relacionadas con el gerenciamiento de un distrito pastoral. Pero ninguna de estas últimas actividades y recursos tendría sentido sin la interacción personal, que es el sentido último y mayor del ministerio del pastor. Porque, en definitiva, el pastor ha sido llamado a llevar a las personas a los pies de Jesús, y muy poco podría ser logrado sin la interacción personal con esas personas.

Pero más allá de esta relación clave entre pastor y oveja (ministro y ministrado), hay toda una serie de relaciones que el pastor necesita cultivar. Y para cultivar estas relaciones, necesita habilidades que pueden ser aprendidas y desarrolladas. A continuación, menciono algunas de esas relaciones que el pastor necesita, sin que obligatoriamente sean todas:

1. Ayuda idónea: Todo pastor necesita una esposa que lo apoye, lo sostenga y sea su cable a tierra. Difícilmente el ministerio llegará a buen puerto si la esposa, más allá de sus ocupaciones y ministerio propios, decide no apoyar el ministerio de su esposo.

2. Un amigo: "El amigo ama en todo momento; en tiempos de angustia es como un hermano", afirma Proverbios 17:17 (RVC). Necesitamos alguien que nos escuche, que nos entienda, alguien en quien podamos confiar y alguien que sea capaz de alertarnos sabiamente cuando ve que tomamos un camino incorrecto. Un amigo es eso y mucho más. En ocasiones, quizá sea necesario buscar un amigo fuera del círculo pastoral.

3. Modelo inspirador: Por supuesto, Cristo es nuestro gran Modelo de ministerio y experiencia espiritual, pero también podemos recibir mucha inspiración de otros pastores con más experiencia, más dones o mayores habilidades. Alguien a quien tomar

El pastor ha sido llamado a llevar a las personas a los pies de Jesús, y muy poco podría ser logrado sin la interacción personal con esas personas.

como parámetro y como modelo a seguir (siendo conscientes, por supuesto, que ese modelo es otro ser humano, con las mismas flaquezas y debilidades que todos). Esto es cierto, especialmente en el área de la predicación. No solo podemos recibir beneficios espirituales, sino también podemos aprender mucho al escuchar las predicaciones de aquellos a quienes Dios le ha dado de manera señalada ese don importante.

4. Socios en el ministerio. En este caso pueden ser los ancianos (muy pocos tienen la posibilidad de tener un pastor asociado en su distrito), quienes trabajarán codo a codo con el pastor en la tarea de ministrar a los hermanos. Lo ideal es que estos socios en el ministerio complementen al pastor con sus dones y sean personas de confianza.

5. Equipo de oración. La oración es una de las principales armas en este conflicto espiritual en el que el pastor desarrolla su ministerio. Es esencial, entonces, contar con un grupo de intercesores que ore por el pastor, su familia y su ministerio. Este podría parecer un detalle menor, pero no lo es. No dejes de formar y mantener vivo este grupo. Notarás la diferencia en tu ministerio.

6. Un discipulador y un discipulado. Normalmente, nuestro mentor será alguien con experiencia, que ya haya estado donde nosotros queremos estar, y que esté dispuesto a guiarnos hasta allí. Todos necesitamos un mentor. Josué tuvo a Moisés. Marcos tuvo a Pedro. Bernabé tuvo a Pablo. También podemos ser un Moisés, un Pedro o un Pablo para otros, y completar así el círculo virtuoso del discipulado.

Con la guía del Espíritu Santo, puedes desarrollar estas importantes relaciones, y verás cómo tu ministerio será más fructífero, además de marcar la diferencia en la vida de otras personas. **TM**



MARCOS BLANCO
Director de la revista
Ministerio Adventista.

Foto: William de Moraes

LIBRO DEL AÑO



[8099]



[10969]



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

MINISTERIO VS. FAMILIA

Un día, un pastor experimentado hizo la siguiente declaración: “Puede perder su ministerio por su familia y su familia por su ministerio”. Esta frase nos muestra una realidad incómoda: la rivalidad que puede existir entre ambos.

Esta competencia suele ser el resultado del tiempo dedicado al pastorado en detrimento de la atención necesaria para la familia. De hecho, la secuencia de nuestras prioridades debe ser: Dios, familia (esposa y luego hijos) y ministerio. Este orden no es opcional, ya que tiene una lógica inherente que debe considerarse sabiamente.

Sin embargo, algunos corren el riesgo de ir a otro extremo: descuidar el ministerio para servir solo a la familia. Necesitamos actuar con equilibrio para cuidar bien a la familia y, al mismo tiempo, ser fieles en el ejercicio del ministerio al que hemos sido llamados.

¿Por qué debemos priorizar a nuestra familia? Al escribir sobre este tema, Elena de White hizo una declaración solemne: “El que fracasará en ser un pastor fiel y juicioso en el hogar seguramente fracasará en ser un pastor fiel del rebaño del Señor en la iglesia” (*El ministerio pastoral*, p. 103).

Para ella, el tema era muy importante, hasta el punto de repetirlo en otras ocasiones. En *Obreros evangélicos*, declaró: “Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo. [...] El mucho bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que él tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus hijos” (p. 215).

Nunca olvides que al cuidar a tu familia demuestras la realidad y la efectividad del evangelio en tu vida diaria; pues, “la mayor evidencia del poder del cristianismo que se pueda presentar al mundo es una familia bien ordenada y disciplinada. Esta recomendará la verdad como ninguna otra cosa puede hacerlo, porque es un testimonio viviente del poder práctico que ejerce el cristianismo sobre el corazón” (White, *El hogar cristiano*, p. 26).

Necesitamos actuar con equilibrio para cuidar bien a la familia y, al mismo tiempo, ser fieles en el ejercicio del ministerio al que hemos sido llamados.

En la edición de *Ministerio* de julio/agosto de 2016, Natanael Moraes publicó un artículo en el que presentaba buenos consejos para que el pastor preservara el bienestar de su hogar. Entre las sugerencias, destacó la práctica de la comunión diaria con Dios, el establecimiento de prioridades, el cuidado de la salud física y el agotamiento mental y el manejo adecuado del tiempo (p. 12).

Algunos consejos prácticos adicionales pueden ayudarnos a proteger nuestro activo más preciado:

Respetar el día libre. No programes comisiones, reuniones o actividades que no estén relacionadas con tu familia.

En vacaciones, no tengas compromisos misioneros que te lleven demasiado tiempo.

Durante toda la semana, invierte tiempo de calidad en actividades familiares como caminar, hablar o ver una película juntos.

Involucra a tu familia en tu ministerio a través de actividades misioneras que correspondan a los dones que Dios le ha dado a cada miembro de tu hogar.

Si no eres pastor de distrito, acompaña a tu familia un sábado del mes a la congregación a la que asisten para adorar y aprender más acerca de Dios como miembros de la iglesia.

Recuerda que “no somos indispensables en el ministerio, pero somos indispensables en nuestra familia”. **M**



DANIEL MONTALVAN
Secretario ministerial
asociado para la Iglesia
Adventista en Sudamérica.

Foto: Divulgação DSA

MISIÓN Y VOLUNTARIADO



Líder del Servicio Voluntario Adventista en Sudamérica habla sobre los beneficios del voluntariado.

Por Márcio Nastrini

En los últimos años hubo un aumento significativo en el número de personas interesadas en participar en proyectos voluntarios. Desde 1999, los adventistas en América del Sur cuentan con el apoyo del Servicio Voluntario Adventista (SVA), responsable de aproximar a los miembros de la Iglesia a las oportunidades de participar de la misión.

Actualmente, el SVA es liderado por el pastor Joni Oliveira, que es magíster en Misiología y ya trabajó como capellán escolar, pastor distrital y departamental joven a nivel de Asociación y de Unión. Casado con Caroline Menezes de Oliveira, ellos tienen dos hijas: Lisie y Livia.

En esta entrevista, él explica cómo es la actuación del SVA, de qué manera alguien puede ser voluntario y cuáles son los beneficios de dedicar tiempo a la misión.

La experiencia misionera amplía la visión de mundo. Generalmente, esa vivencia despierta en el joven sueños y aspiraciones mayores en relación a la carrera, a sus relaciones y a sí mismo.

¿Qué es el Servicio Voluntario Adventista (SVA)?

Me gusta responder esa pregunta con la ilustración de un puente; un puente que conecta las necesidades misionales mundiales de la iglesia adventista con el deseo de jóvenes y de adultos de servir a Dios por un tiempo de sus vidas en un proyecto transcultural.

Nosotros promovemos las oportunidades de llamado, que son activadas en el sistema global de voluntariado de la iglesia; orientamos y aprobamos el proceso de registro del interesado; realizamos su seguro; acompañamos al misionero o a la misionera a distancia; y estamos implementando un sistema de atención para el momento de su retorno, a fin de facilitarle el proceso de reingreso a su propia cultura. Además de esto, ofrecemos materiales de divulgación y capacitación para las Escuelas de Misión transcultural *Send Mey* para entrenamientos del proyecto *Un año en misión*.

¿Cuáles son los objetivos del SVA?

Tenemos el propósito de levantar una generación misionera de jóvenes: personas que tengan pasión por la misión local y mundial. Para eso, nada mejor que vivir una experiencia transcultural. Teniendo eso en vista, hemos trabajado con tres objetivos. Primero: queremos hacer cada vez más conocido el SVA en América del Sur, especialmente en las iglesias locales. Esperamos que este servicio se fortalezca en las universidades; para eso contamos con la ayuda de las capellanías universitarias y de los institutos de misión. Sin embargo, la mayoría de nuestros jóvenes está en las iglesias locales. Esos jóvenes necesitan conocer las oportunidades que existen para vivir esta experiencia.

Además de esto, soñamos con establecer Escuelas de Misión Transcultural (*Send Me*) en el campo eclesiástico de Sudamérica. Creemos que estas escuelas aproximan a los jóvenes de la iglesia local y despiertan el interés por otras agencias misioneras. También queremos fortalecer el movimiento ya existente de misiones transculturales de corto plazo. Entendemos que muchos no pueden dedicarse al voluntariado durante seis meses o un año, por ejemplo; sin embargo, sueñan con la oportunidad de vivir esa experiencia por 15 días o un poco más. Invierten en eso y están dispuestos a dedicar sus vacaciones en el campo misionero. Ese tipo de vivencia ha probado ser eficiente para despertar el interés y la pasión por la misión.

¿Cuáles son las principales áreas y los proyectos en los que los voluntarios pueden participar? ¿Cómo hacer eso?

Las necesidades son diversas. Tenemos cerca de doscientas oportunidades a la espera de candidatos. Aunque esto sea muy dinámico, los llamados activos están divididos en siete áreas: salud, educación, ministerio, servicios generales, técnicos, administrativos y servicio social.

El proceso de inscripción para un llamado puede ser explicado en cuatro pasos:

1. En la página www.sva.adventistas.org, el interesado busca el proyecto que más encaja con su perfil y su interés. Una vez elegido, hace clic en “Aplicar”.
2. Después de esto, se registra en el sitio global del voluntariado de la Iglesia Adventista.
3. A continuación, debe realizar el curso de Misión, en su formato *on line* o en una de las Escuelas de Misión Transcultural (*Send Me*).
4. Luego de ser aprobado para el proyecto, el interesado compra su pasaje y lo adjunta en su registro de voluntario para que podamos hacer el seguro y que continúe el viaje.

¿Cómo se da la preparación de esos voluntarios?

El libro de texto, cuya lectura es obligatoria, es *Pa-saporte para la misión*, escrito por Cheryl Doss, actual directora del Instituto Mundial de Misiones de la Iglesia Adventista.

El entrenamiento puede ser realizado *on line*, o en una escuela *Send Me* presente en algunas universidades y en sedes administrativas de la Iglesia. Lo ideal es que el voluntario participe presencialmente de las clases, que fueron preparadas a partir del libro de texto, y que también

presentan informaciones acerca de las religiones mundiales y del desarrollo de proyectos como la escuela cristiana de vacaciones, ferias de salud, reforma en etapas, etc.

¿Cuántos jóvenes adventistas sudamericanos ya participaron de proyectos misioneros promovidos por el SVA? ¿Cuál es el perfil que predomina entre los voluntarios?

De acuerdo con nuestros registros, en el período de 2015 a 2019, el 90% de los voluntarios fueron jóvenes entre los 18 y los 35 años; la mayoría eran mujeres (52%); el 81% de los voluntarios eran solteros; el 52% ya estaba graduado; el 42% era universitario y el 6% era pre universitario. El promedio de tiempo de servicio en el SVA fue de 325 días.

Desde su establecimiento en América del Sur, en septiembre de 1999, el SVA ya envió a 1.996 voluntarios a misiones dentro y fuera del continente. En los últimos diez años, sumando además los voluntarios de otros departamentos y programas, 4.857 jóvenes sudamericanos dedicaron –como mínimo– un año de sus vidas para servir integralmente al Señor. En el período, recibimos a 488 voluntarios de otros lugares del mundo.

Usted ha trabajado con jóvenes de diferentes culturas sudamericanas. ¿Cuáles han sido sus conclusiones sobre el compromiso de ellos en el voluntariado?

He visto tres hechos sobre los beneficios del voluntariado. En primer lugar, la experiencia en la misión *confirma la fe personal*. Eso se da porque frecuentemente el misionero transcultural se encuentra en situaciones en las que depende única y exclusivamente de la intervención divina. Él necesita aprender a confiar. En segundo lugar, la experiencia en el campo *amplía la conciencia misionera*. Esto explica la razón por la que un misionero, cuando regresa a su antiguo hogar, muchas veces se siente desorientado en su iglesia; no solamente por una cuestión cultural, sino porque, muchas veces, su iglesia gasta recursos con cosas superfluas, perdiendo tiempo en cosas sin ninguna importancia, mientras la misión queda relegada a un segundo plano. Finalmente, la experiencia misionera amplía la visión de mundo. Generalmente, esa vivencia despierta en el joven sueños y aspiraciones mayores en relación a la carrera, a sus relaciones y a sí mismo. Es decir, él vive una nueva experiencia fuera de su contexto y eso le agrega tanto que lo deja más exigente, en el buen sentido. 

EMBAJADORES DEL REINO



Wellington Barbosa

Los primeros días de 2020 fueron de gran agitación para la política global. El 3 de enero, una acción del ejército estadounidense, próximo al aeropuerto de Bagdad, mató al general Qasen Coleimani, comandante de la Fuerza Quds, una división de élite del ejército iraní. En cuestión de minutos, Estados Unidos, Irán e Irak se transformaron en el centro de atención del mundo; despertando sentimientos polarizados con relación al ataque.

En medio del aumento de la tensión entre los países y los *impasses* diplomáticos resultantes de las declaraciones de apoyo y de repudio realizadas por varios jefes de estado, la presencia de los embajadores se hizo vital, en un intento de encontrar caminos de pacificación en el gran tablero de las relaciones internacionales.

Aunque no sea presencia constante en los medios de comunicación, la figura de un embajador es de gran importancia para las buenas relaciones entre las naciones. Tan cierta es esta afirmación, que el apóstol Pablo llama a los ministros cristianos como “embajadores en nombre Cristo” (2 Cor. 5:20), a fin de enfatizar el papel que desempeñaban en el ámbito de la misión divina. De hecho, comprender mejor las lecciones que resultan de esta comparación, proporciona una serie de aplicaciones útiles para el desempeño del trabajo pastoral.

Diplomáticos de Cristo

Curiosamente, el término utilizado por el apóstol Pablo para designar a un embajador tiene conexión con el oficio del liderazgo eclesial: “*presbeuō*, literalmente, ‘ser más viejo’, ‘ser un anciano’, o ‘ser un embajador’”.¹ De esta manera, parece que

queda más interesante la relación entre las actividades del diplomático (que también era conocido como *legado imperial*, en Roma) y como presbítero cristiano (anciano itinerante o local).

En esencia, las atribuciones de un embajador del primer siglo no son tan diferentes a las desempeñadas por un diplomático en nuestros días. Ese oficial era designado para ser un alto representante de su tierra natal en el lugar en el que estuviera establecido. Eso quiere decir que su conducta, sus mensajes o decisiones deberían reflejar los valores defendidos por su imperio. De esa manera, el embajador actuaba y hablaba “no apenas en nombre, sino en lugar del soberano de quien había recibido su comisión”;² siendo, por lo tanto, considerado un “portavoz del rey, de un gobernante o de una comunidad”.³

A fin de ser exitoso, era necesario que él fuera una persona grata en su lugar de

El ministro en la función de diplomático del Reino de Dios.

origen, así como en la región en la cual había sido designado,⁴ dándole condiciones para estrechar lazos entre ambos. Con base en antiguos documentos diplomáticos del período, David Garland nos recuerda que los embajadores eran enviados para expresar señales de “amistad y buena voluntad, establecer relaciones, renovar relaciones amistosas o hacer alianzas”.⁵ De esa manera, el diplomático era obligado a “observar oportunidades, estudiar personalidades y buscar estrategias que pudieran colocarlo delante de sus oyentes de una manera cautivante”.⁶ Por lo tanto, los embajadores debería ser eslabones para la promoción de los intereses de su reino, de la paz y de las buenas relaciones entre los pueblos.

De esta breve descripción del oficio diplomático es posible identificar los siguientes paralelos con el ministerio cristiano: (1) Somos llamados a hablar y a

actuar como representantes de Dios (2 Cor. 5:20; 6:1). (2) Debemos ser bien apreciados en nuestras relaciones (Mat. 5:13–16; Rom. 12:18). (3) Tenemos un mensaje de reconciliación y paz (Rom. 5:10; 2 Cor. 5:18). (4) Necesitamos desarrollar estrategias eficientes para compartir los valores del reino de los cielos (1 Cor. 10:33; 2 Tim. 2:15).

El objetivo de este artículo es presentar las seis características principales que necesitamos desarrollar para ser exitosos en nuestra misión como embajadores de Cristo en nuestras relaciones personales, institucionales y sociales. Otras podrían ser mencionadas, pero por una cuestión de espacio, decidí enfocar mis palabras en los elementos que juzgo como fundamentales.

Espiritualidad

Es imposible ser representante de Cristo y establecer buenas relaciones sin nutrir una espiritualidad saludable, por medio del estudio de los escritos inspirados y de la oración. De hecho, solamente en comunión con él podremos ser transformados a su semejanza. El apóstol Pablo afirmó: “Así que todos nosotros, con el rostro descubierto, reflejamos la gloria del Señor como si fuéramos espejos. Y el Espíritu del Señor nos va transformando de gloria en gloria, y cada vez nos parecemos más a él” (2 Cor. 3:18, NBV). Cuando ocurre este proceso, Cristo pasa a vivir en nosotros (Gál. 2:20), y esa vivencia resulta en frutos espirituales (Juan 15:1–5; Gál. 5:22).

Además de esto, la autoridad y el poder para actuar “en nombre de Cristo” es dada por él, como se hace evidente en Mateo 28:18. Michael Green destaca que, en ese contexto, Jesús “transmite su autoridad a sus seguidores”; haciendo de ellos “representantes investidos de poder”.⁷ Tal privilegio no tiene como objetivo la exaltación del ser humano, sino la proclamación del mensaje de salvación a todas las personas.

Elena de White destacó la importancia de la espiritualidad del pastor y sus efectos

sobre los resultados del trabajo ministerial; ella escribió: “El que enseña la Palabra debe vivir en concienzuda y frecuente comunión con Dios por la oración y el estudio de su Palabra; porque ésta es la fuente de la fortaleza. La comunión con Dios impartirá a los esfuerzos del ministro un poder mayor que la influencia de su predicación. No debe privarse de ese poder. [...] Por el poder y la luz que él imparte podrán comprender y realizar más de lo que su finito juicio considera posible”.⁸

Confiabilidad

Ningún embajador consigue afirmarse en su posición diplomática si no conquista la confianza de las personas con quienes se relaciona. Stephen M. R. Covey, especialista en liderazgo, fue categórico al declarar que “la capacidad de establecer, hacer crecer, extender y recuperar la confianza [...] es la competencia clave de los líderes en la nueva economía global”.⁹

Sin duda alguna, a lo largo de los siglos la confiabilidad ha sido una de las principales virtudes buscadas en los líderes. El profeta Daniel es un buen ejemplo de alguien que vivió en un ambiente diplomático desafiante, pero que se destacó por establecer relaciones sólidas y amparadas por la revelación bíblica. Su historia, marcada por cualidades como la integridad, la fidelidad y la sabiduría, destaca el binomio que ayuda a construir el concepto de confianza: carácter y competencia.¹⁰

Es siempre oportuno recordar que, especialmente en el liderazgo cristiano, “las designaciones de Dios son siempre fundamentadas en el carácter; cuanto mejor es el carácter, mayor es la tarea.”¹¹ La descripción del perfil de los ancianos/pastores en 1 Timoteo 3:1 al 7 demuestra esa realidad y también indica la importancia de la competencia para el ejercicio de la función. En relación con esa virtud, la Biblia nos enseña a hacer lo que está bajo nuestra responsabilidad con toda nuestra fuerza (Ecl. 9:10), diligencia (Prov. 12:24)

Cuando un ministro presenta un carácter equilibrado y competencia en lo que hace, da evidencias de confiabilidad y consigue establecerse como un eslabón efectivo en las diferentes relaciones en las que está involucrado.

y pericia (Prov. 22:29). Cuando un ministro presenta un carácter equilibrado y competencia en lo que hace, da evidencias de confiabilidad y consigue establecerse como un eslabón efectivo en las diferentes relaciones en las que está involucrado.

Conocimiento

Quien desea actuar como líder diplomático necesita estar dispuesto a ser un constante aprendiz. James Kouzes y Barry Posner afirman: "Los mejores líderes son los mejores alumnos. Ellos tienen una mentalidad de crecimiento. Creen que son capaces de aprender y crecer en el transcurso de la vida. Para ser un mejor líder, usted debe comprometerse en un aprendizaje continuo. Usted nunca para de aprender, nunca para de mejorar. El aprendizaje continuo es un estilo de vida".¹²

Por eso, como embajadores de Cristo, debemos valorar el aprendizaje que potencializa nuestra utilidad. Así, necesitamos tener un amplio conocimiento de los valores del reino, de la cultura en la que estamos inmersos, del contexto que nos involucra y de las personas con quienes estamos en contacto. La suma de esas informaciones, y un análisis ponderado al respecto de ellas, proporciona una visión más cuidadosa de cómo podemos actuar a fin de promover relaciones

saludables y salvíficas en nuestra esfera de acción.

El ejemplo del apóstol Pablo, el embajador por excelencia, es muy ilustrativo. En 1 Corintios capítulo 9, de los versículos 20 al 23, él dice: "Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos.

Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a estos. Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley (aunque no estoy libre de la ley de Dios, sino comprometido con la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley. Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles. Todo esto lo hago por causa del evangelio, para participar de sus frutos". Sin lugar a dudas, ampliaremos la eficacia de nuestro trabajo si estamos dispuestos a seguir las huellas apostólicas.

Sabiduría

Tan importante como el conocimiento es la sabiduría práctica para conocer los límites de lo que se debe hacer o de lo que se debe decir en nuestras diferentes relaciones. El equilibrio y el sentido común son regalos de Dios que debemos pedir intencionalmente en oración. El apóstol Santiago escribió: "Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie" (Sant. 1:5).

Derek Kidner señaló: "La sabiduría deja su firma en cualquier cosa bien realizada o bien juzgada, desde una observación apropiada hasta en el propio universo, desde una política sabia (que brota de una introspección práctica) hasta una acción noble (que presupone discernimiento moral y espiritual).¹³ De esa manera, un embajador de éxito debe ser reconocido por su sabiduría.

Especialmente en el libro de Proverbios encontramos muchas orientaciones

precisas en relación a cómo actuar correctamente en varias ocasiones, por ejemplo: cómo desarrollar amistades (Prov. 17:17; 27:9-10, 17; 29:4); cómo proceder socialmente (Prov. 25:17, 20; 26:18-19; 27:14) y cómo usar las palabras (Prov. 11:12-13; 15:1, 23; 16:13; 17:28). Este último punto, que está en la base de la comunicación, aspecto fundamental para el mantenimiento de las relaciones, demanda una exposición más detallada; que la realizamos a continuación.

Comunicación

La comunicación adecuada es esencial para el establecimiento de buenas relaciones, especialmente en el contexto de la misión que nos fue confiada. Elena de White afirmó: "La extensión de la utilidad de un cristiano es medida por su poder de comunicar aquello que recibió y que se transformó en una experiencia para él".¹⁴

Paul Watzlawich, importante estudioso del asunto, desarrolló con Janet Beavin y Don Jackson el concepto de los cinco axiomas de la comunicación. Conocerlos nos puede ayudar para tener una visión más profunda y cuidadosa de ese importante elemento de la vida. Son ellos:

1. Es imposible no comunicar, pues cualquier comportamiento humano expresa alguna cosa.
2. Toda comunicación contiene dos aspectos: contenido y relación. Es decir, además del significado de las palabras, la comunicación también involucra la relación entre el emisor y el receptor del mensaje.
3. La puntuación de las secuencias comunicacionales entre los comunicantes impacta la naturaleza de una relación; es decir, emisor y receptor estructuran la comunicación de maneras diferentes, de acuerdo con su experiencia y percepción.
4. La comunicación ocurre en dos niveles: analógico y digital, verbal y no verbal.
5. Las interacciones comunicacionales pueden ser simétricas (cuando estamos

en condición de igualdad con el otro) o complementaria (cuando estamos en condiciones desiguales, pero aceptamos las diferencias y permitimos la interacción).¹⁵

A partir de estos axiomas, necesitamos tener algunos cuidados para ser exitosos en nuestra comunicación como embajadores de Cristo. En primer lugar, nuestras palabras y nuestros silencios comunican; por ese motivo, necesitamos saber cuándo hablar y cuándo guardar silencio. En segundo lugar, nuestras palabras o nuestros silencios serán interpretados a partir de la relación que tenemos con las personas; es decir, incluso buenas informaciones permeadas por relaciones desgastadas, posiblemente, serán mal interpretadas. En tercer lugar, no podemos asumir que las personas entenderán exactamente aquello que decimos, pues cada uno de nosotros estructura la emisión/recepción del mensaje a su manera. Por este motivo, es necesario que seamos cuidadosos con los detalles de lo que decimos o dejamos de decir. En cuarto lugar, tan importante como las palabras son las expresiones corporales, la ropa o las imágenes utilizadas en nuestra comunicación. Finalmente, no podemos olvidarnos que nuestras relaciones de igualdad (por ejemplo: con pares) o de diferencia (por ejemplo: líder o liderado) influyen en el proceso de nuestra comunicación.

En síntesis, lo que se percibe es que el éxito en la comunicación está íntimamente relacionado con la buena (o mala) relación entre las partes que se comunican; por lo tanto, sigamos el siguiente consejo: “Hay gran necesidad de que los hombres y mujeres que poseen un conocimiento de la voluntad de Dios aprendan cómo llegar a ser obreros de éxito en su causa. Los tales han de ser personas refinadas y de entendimiento, y no tener el engañoso pulimiento exterior ni la tonta afectación de los mundanos, sino ese refinamiento y verdadera cortesía que son característicos del cielo y propios

de todo cristiano participante de la naturaleza divina”.¹⁶

Proactividad

Ningún embajador debe ser apático en relación a los intereses de su patria. Del embajador de Cristo, se espera que sea proactivo en rogar para que las personas se reconcilien con Dios (2 Cor. 5:20) y exhortar para que ellas no reciban en vano la gracia divina (2 Cor. 6:1). El llamado al ministerio cristiano demanda actitud, coraje y disposición para defender los valores del reino, proclamar el mensaje de salvación y liderar un pueblo para que se encuentre con el Señor.

Elena de White fue categórica al decir: “Los que están en lugar de Cristo rogando que las almas se reconcilien con Dios, deberían manifestar por precepto y ejemplo un interés inalterable por su salvación. Su fervor, perseverancia, abnegación y espíritu de sacrificio deberían exceder la diligencia y la sinceridad de los que procuran las ganancias terrenales, en la medida en que las almas son más valiosas que las heces de la tierra, el motivo más elevado que el de una empresa terrenal”.¹⁷ El ejemplo del líder será una inspiración para que las personas que están bajo su influencia dirijan sus esfuerzos para la misión. Cuando esto ocurre, las tensiones internas tienden a disminuir y los líderes de crecimiento tienden a aumentar.

Conclusión

En esencia, nosotros, pastores, somos embajadores de Cristo en cualquier esfera de relaciones, sea esta interna o externa. Para que tengamos éxito como diplomáticos del reino, necesitamos nutrir espiritualidad profunda, inspirar confianza genuina, obtener conocimiento variado, crecer en la sabiduría divina, desarrollar comunicación eficaz y ser valientemente proactivos. Actuando de esta manera, cumpliremos nuestra misión en tierra extranjera y seremos recibidos en nuestra Patria celestial con las palabras de aprobación: “¡Hiciste

bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” (Mat. 25:21). **W**

Referencias

¹ Francis Nichol (org.), *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Buenos Aires: ACES, 2016), p. 958.

² M. E. Thrall, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of the Corinthians* (Londres; Nueva York: T&T Clark International, 2004), pp. 436, 437.

³ S. J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: 2 Corintios* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2004), p. 223.

⁴ A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Nashville, TN: Broadman Press, 1933), ver 2 Corintios 5:20.

⁵ David E. Garland, *2 Corinthians* (Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 1999), pp. 295, 296.

⁶ Joseph B. Lightfoot, *Ordination Addresses and Counsels to Clergy* (Londres: MacMillan, 1890), pp. 47, 48.

⁷ Michael Green, *The Message of Matthew: The kingdom of heaven* (Leicester, Inglaterra; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), p. 320.

⁸ Elena White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 1957), pp. 362, 363.

⁹ Stephen M. R. Covey, *A Velocidade da Confiança* (Rio de Janeiro: Elsevier; San Pablo: Franklin Covey, 2008), p. 22.

¹⁰ *Ídem*, p. 29.

¹¹ Henry y Richard Blackaby, *Liderança Espiritual: Como impulsionar pessoas para o trabalho de Deus* (San Pablo: Bompastor, 2007), p. 72.

¹² James Kouzes y Barry Posner, *Aprendendo a Liderar: Os cinco fundamentos para se tornar um líder exemplar* (Rio de Janeiro: Alta Books, 2017), pp. 52, 53.

¹³ Derek Kidner, *Provérbios* (San Pablo: Vida Nova, 2006), p. 13.

¹⁴ Elena White, *The Voice in Speech and Song* (Boise, ID: Pacific Press Publishing Association, 1988), p. 43.

¹⁵ Paul Watzlawick, Janet Beavin y Don Jackson, *Pragmática da Comunicação Humana: Um estudo dos padrões, patologias e paradoxos da interação* (San Pablo: Cultrix, 2007), pp. 44–64.

¹⁶ Elena White, *Servicio cristiano* (Buenos Aires: ACES, 2015), p. 226.

¹⁷ Elena White, *Testimonios para la iglesia* (Buenos Aires: ACES, 2015), t. 2., p. 301.

**WELLINGTON
BARBOSA**

Director de la revista
Ministerio, edición de la
CPB.





JUICIO PREVIO AL ADVENIMIENTO

ROY GANE

La fase investigativa del Juicio divino es parte de la obra expiatoria de Cristo.

En su libro *La visión apocalíptica y la neutralización del Adventismo*,¹ George Knight llama la atención hacia la progresiva pérdida de la visión del Adventismo y el consecuente debilitamiento en el cumplimiento de la misión. Él también realiza un llamado para que el Adventismo se concentre en la urgencia de priorizar la comisión evangélica centrada en el amor de Cristo en estos últimos días; especialmente, en los tres mensajes angélicos (Apoc. 14:6-12). Yo le agregaría el mensaje de Elías (Mal. 4:5, 6).²

Sin embargo, quiero analizar un poco más detenidamente algo que él abordó sobre Daniel 8:14 que, desde mi punto de vista, podría fortalecer su mensaje general.³ Después de afirmar su creencia en que la profecía fue cumplida en 1844, Knight continúa diciendo que no consigue ver un juicio investigativo o previo al advenimiento de los santos en Daniel 8:14; sino solamente un juicio sobre el cuerno pequeño y la “purificación del Santuario en relación con ese poder al final de los 2.300 días”.⁴ Él encuentra un juicio previo al Advenimiento contra el “cuerno pequeño” y para los santos en Daniel 7;⁵ pero solamente es posible verlo comenzando en 1844 si se toma como base el paralelismo entre Daniel 7 y 8.⁶

El contexto de Daniel 8:14

Pienso que Knight está en lo correcto en su análisis sobre el Juicio en Daniel 7; es decir, la existencia de un fuerte paralelo entre los capítulos 7 y 8, y la necesidad de llegar a conclusiones por medio de una interpretación sólida, y no apenas por la lectura de un texto con otro. Es verdad que el paralelo entre los capítulos es suficiente para asociar el Juicio previo al Advenimiento (Dan. 7) con la purificación del Santuario (Dan. 8), de modo que el momento del segundo se aplique al anterior. Pero, ¿qué hay en relación con Daniel 8:14? ¿Será que el texto se refiere apenas a un juicio preadvenimiento del “cuerno pequeño” en los finales de los tiempos, pero que no contiene un juicio investigativo o previo al advenimiento de los santos?

En realidad, Daniel 8:14 tampoco menciona explícitamente al “cuerno pequeño”. Apenas dice: “Y él dijo: Hasta dos

mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado [justificado]”. Esto no suena como un pensamiento completo porque está respondiendo la pregunta del versículo 13: “¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?” De esta manera, justificar al “santuario” al final de los 2.300 “días” (vers. 14) soluciona el problema levantado en el versículo 13. No podemos entender el significado de justificar el Santuario sin comprender la naturaleza del problema que él pretende solucionar.

La cuestión presentada en el versículo 13 tiene cuatro partes: (1) la regularidad (diario), (2) la transgresión asoladora, (3) un santuario y (4) ser pisado.⁷ Pero esta lista enigmática no nos dice mucho por sí misma. ¿Qué aconteció con “la regularidad” y “el santuario”? ¿Quién es el responsable por la “transgresión asoladora” y por “pisotear el ejército”?

El versículo 13 es un resumen de los puntos clave de la visión descrita en Daniel 8:1 al 12.⁸ A la luz de la interpretación posterior, en ese mismo capítulo (vers. 15-26), la visión cubre los períodos de Medopersia (vers. 3, 4, 20) y de Grecia, con sus cuatro reinos helenísticos (vers. 5-8, 21, 22); los que son sustituidos por otro imperio mayor, simbolizado por un “cuerno” que comienza pequeño, pero que se expande horizontalmente en la Tierra como poder político y después verticalmente en dirección al cielo, como fuerza religiosa (vers. 9-12; 23-26).

La expresión “¿hasta cuándo durará la visión?”, significa: ¿Cuál será el punto final de la visión como un todo (a partir del tiempo del imperio de Medopersia); ¿cuándo los males perpetrados por el “cuerno pequeño” serán corregidos? Los principales ataques incluyen (según el orden del vers. 13): (1) remover la regularidad (en la adoración y en el ministerio) del Príncipe del ejército del cielo, es decir, Cristo (vers. 11; cf. Jos. 5:13–15); (2) atribuir/nombrar, de manera hostil, otro contra esa “regularidad” (Dan. 8:12); (3) derrumbar el local del Santuario que pertenece al Príncipe del ejército (vers. 11) y (4) derrumbar y pisotear a algunos del ejército celestial (vers. 10).

El cuerno pequeño, obviamente se destaca, pero, ¿dónde está el pueblo fiel a Dios (los santos) en todo esto? El “pueblo santo” aparece descrito en el versículo 24 (cf. vers. 25), retratado como objeto de destrucción por el poder simbolizado por el cuerno pequeño. Visto que el pueblo santo pertenece al Dios del cielo y, por lo tanto, al Príncipe de las huestes celestiales, parece que destruirlo literalmente expresa la misma idea que pisotear a algunos del ejército celestial (vers. 11; cf. vers. 13). Sea como sea, Daniel 8 identifica explícitamente dos partes opuestas: (1) el poder rebelde del cuerno pequeño y (2) el pueblo fiel de Dios, a quien este cuerno persigue.

Descubrimos que Daniel 8:14 responde la pregunta concerniente a un determinado escenario (vers. 13) que tiene su desdoblamiento en lo restante del capítulo, tanto en una visión anterior como en su interpretación. De esta manera, el todo del capítulo 8 de Daniel se concentra en el versículo 14: “Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado [justificado]”. Ahora sabemos lo que esto significa: En el final de un largo período de 2.300 “días” (obviamente, mucho más que días literales), que van desde el Imperio Medopersa hasta el fin del período de

dominación del cuerno pequeño, un santuario sería justificado. Este evento del tiempo del fin (vers. 19, 26) repararía los problemas causados por el cuerno pequeño, el que interrumpió la adoración al Dios verdadero, levantó oposición, se contrapuso al sistema de adoración, atacó el local del Santuario de Cristo y atentó contra algunos de sus súbditos.

Naturaleza del Juicio

¿De qué manera el hecho de justificar el Santuario solucionó esas cuestiones? Es verdad que el ataque del cuerno pequeño contra el Santuario de Dios fue apenas uno de sus crímenes, pero los otros crímenes también interfieren en el Santuario, porque allí es el local en el que los fieles súbditos de Dios regularmente realizan su verdadera adoración. El “santuario” celestial (literalmente: lugar de santidad, en Dan. 8:14) se refiere al Templo del cielo, la sede del gobierno divino, la representación de su administración, así como la “Casa Blanca” representa el gobierno de los presidentes de Estados Unidos o el “Kremlin” la administración de la Federación Rusa. Por lo tanto, justificar el Santuario de Dios, el lugar real en el que él reside en el Cielo (Sal. 11:4; Apoc. 4), comprende nada menos que vindicar su santa forma de gobierno, en oposición al sistema del cuerno pequeño.

“Será purificado” o justificado (Niphal de tsdq), en Daniel 8:14, es un lenguaje forense que indica un proceso judicial, que demuestra que la administración de Dios, representada por su Santuario, está correcta.⁹ El mismo verbo hebreo (con sus variantes) es utilizado en otros contextos legales (incluso teniendo a Dios como juez), y en ese sentido, refiriéndose al juicio en favor de alguien (por ejemplo, Gén. 38:26; 44:16; Deut. 25:1; 2 Sam. 15:4; 1 Rey. 8:32; Sal. 51:4 [hebreo vers.6]; Isa. 5:23; 43:9, 26). Obviamente, el resultado de haber sido justificado el gobierno divino fue benéfico para el “pueblo santo” (vers. 24), sus súbditos leales. Pero el resultado del poder

del “cuerno pequeño” fue decididamente negativo. Él fue condenado por la vindicación del Santuario de Dios y, finalmente, será “quebrado”/destruido, no por la acción de ningún poder humano, sino por el propio Dios (vers. 25).¹⁰ Esta ejecución del Juicio implica, *a priori*, un proceso de investigación previo al Advenimiento, que Daniel 8:14 describe en términos de demostración que la administración divina está correcta.

Observando Daniel 8 y su contexto verificamos que la vindicación del Santuario de Dios, en el tiempo del fin (vers. 14), involucra un proceso de justicia que resulta en beneficio para su pueblo fiel y en la condenación de los rebeldes. Por lo tanto, después de todo esto, existe un juicio que involucra a los “santos”, aunque el texto no mencione esto con esas palabras.

El *background* del Día de la Expedición para Daniel 8:14 es evidente. Él indica una relación tipológica: el Día de la Expiación típico apunta hacia un futuro juicio atípico en el fin de los tiempos. El Día de la Expedición anual era un día de juicio en Israel, cuando el ritual de limpieza del Santuario terrestre representaba la vindicación de la justicia divina, la cual confirmaba a los fieles (Lev. 16:29–31), pero condenaba a los infieles (Lev. 23:29, 30) de su pueblo. Todos aquellos cuyos pecados ya habían sido perdonados en un momento anterior de expiación (Lev. 4:20, 26, 31, 35, etc.) y que habían demostrado continua lealtad en el Día de la expedición (Lev. 16:29, 31; 23:26–32), quedaban moralmente “puros” (libres de cualquier impedimento en la relación divino-humana) como resultado de la purificación del Santuario (Lev. 16:30).¹¹ Estamos comenzando a descubrir qué hay más de lo que parece en Daniel 8, incluyendo un juicio que envuelve al pueblo leal a Dios.

Daniel 8 no detalla el proceso investigativo por medio del cual el “pueblo santo” del Señor es considerado así, y por el cual el “cuerno pequeño” es

irremediablemente considerado culpado de alta traición. Los episodios de letanías tétricas de los crímenes del cuerno pequeño dejan claro las acusaciones contra él. Por otro lado, el comportamiento del “pueblo santo” no es explicitado. El énfasis no está en lo que ellos hacen sino en el Príncipe a quien pertenecen (Dan. 7:13, 14; cf. 9:25; 1 Juan 5:11–13). El hecho que ellos y el cuerno pequeño estén en lados opuestos implica que el pueblo del Señor está haciendo exactamente lo opuesto al trabajo realizado por el cuerno, manteniendo una adoración verdadera, centralizada en el verdadero Santuario del Señor (cf. Heb. 8:1, 2).

Relación entre Daniel 7 y 8

De acuerdo con Knight, es en Daniel 7 que el proceso de investigación judicial (para seres creados), y la demostración (por Dios, que no necesita ser investigado), es descrito con algunos detalles. Él también reconoce que hay un estrecho paralelo entre Daniel 7 y 8 (refiriéndose en 8:1 a la visión del capítulo 7), lo que demuestra una correspondencia entre el Juicio previo al Advenimiento y la purificación del Santuario respectivamente.

Daniel 8 repite el mismo período histórico cubierto por Daniel 7 (excepto Babilonia, que ya había pasado y que, por lo tanto, no era más relevante). Los imperios son los mismos y la naturaleza del problema del poder del “cuerno pequeño” es la misma. El hecho de que el mismo símbolo sea usado (aunque el cuerno en Daniel 8 incluya la expansión horizontal por Roma pagana e imperial en el vers. 9) refuerza lo estrecho del paralelo. Después de las depredaciones del cuerno, hay una solución divina en cada capítulo, que es reglamentada en favor de los santos y en contra del poder que los oprimió.

Los perfiles proféticos correspondientes en Daniel 7 y 8

(purificar el Santuario como obra del Juicio [Lev. 16:23]) muestran que el Juicio previo al Advenimiento y la justificación del Santuario de Dios son maneras diferentes de describir el mismo evento: la vindicación de Dios delante de sus seres creados a través de un juicio del Día de la Expiación, en el tiempo del fin, que demuestra su justicia en condenar a los desleales, pero salvar a su pueblo leal y santo.¹² Eso refuerza la conexión entre Daniel 7 y 8, y confirma que el evento que comienza al final de los 2.300 “días” proféticos nos involucra, como concluyeron los pioneros adventistas.¹³

Tenemos el privilegio y la responsabilidad de llevar la última invitación del evangelio de la salvación a todo el mundo (Apoc. 14:6–12) durante la fase final de la expiación, mientras Cristo está realizando una obra especial por la humanidad. ¿Qué es más importante y urgente que eso? Este es el mayor emprendimiento de la historia de la humanidad y es imposible solamente por el esfuerzo humano. Como nunca antes, necesitamos buscar y recibir con humildad el poder del Espíritu Santo (Hech. 2; cf. Joel 2), que viene del lugar más santo del Santuario celestial, donde Cristo está ministrando ahora (Elena de White, *Primeros escritos*, p. 55). Ese poder nos impele a salir de nuestra zona de confort y alcanzar a personas para Cristo, a fin que

ellas tengan la oportunidad de ser rescatadas y disfrutar la vida eterna.

Continuemos respondiendo el desafío de Knight de explorar, ¡vivir y proclamar nuestra visión apocalíptica en lugar de neutralizarla! **M**

Referencias

¹ George R. Knight, *La visión apocalíptica y la neutralización del Adventismo* (Buenos Aires: ACES, 2010), pp. 10, 11. Ver Gerhard Pfandl en *Reflections*, N° 27, (julio 2009).

² Roy Gane, *Who's Afraid of the Judgment? The Good News About Christ's Work in the Heavenly Sanctuary* (Nampa, ID: Pacific Press, 2006), pp. 126–128.

³ Clinton Wahlen, “The Pathway into the Holy Places (Hb 9:8): Does it End at the Cross?”, *Journal of Asia Adventist Seminary*, N° 11 (2008), pp. 47–51.

⁴ George R. Knight, *La visión apocalíptica y la neutralización del Adventismo* (Buenos Aires: ACES, 2010), p. 68.

⁵ *Ibid.*, pp. 68, 69.

⁶ *Ibid.*, p. 69.

⁷ Roy Gane, “The Syntax of *Tēt V*...in Daniel 8:13”, en J. Moskala, ed., *Creation, Life, and Hope: Essays in Honor of Jacques B. Doukhan* (Berrien Springs, MI: Andrews University, 2000), pp. 367–382.

⁸ La palabra “visión” en Daniel 8:13 es *hazon*, que aparece varias veces en conexión con esa interpretación (Dan. 8:15, 17, 26; 9:21, 24).

⁹ Job 9:15, 20; Sal. 19:10; 51:6; 143:2; Isa. 43:9, 26, etc. En Job 4:17, aquel que es “justo” (*tsdq*) delante de Dios, está “puro/limpio” (verbo *thr*), es decir: “vindicado”.

¹⁰ 2 Tes. 2:8, destrucción de los impíos en la segunda venida de Cristo.

¹¹ Roy Gane, *Cult and Character: Purification Offerings, Day of Atonement, and Theodicy* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2005), pp. 305–333.

¹² Roy Gane. *Who's Afraid of the Judgment?*, pp. 40–45.

¹³ Sobre Daniel 8 y las buenas nuevas del Juicio en el tiempo del fin, ver Roy Gane. *Who's Afraid of the Judgment?*, y fuentes citadas por el autor.

Daniel 7	Daniel 8
León	-
Oso	Carnero (Medopersia, vers. 20).
Leopardo	Macho cabrío (Grecia, vers. 21).
Animal terrible	Cuerno pequeño: crecimiento horizontal.
Cuerno pequeño	Cuerno pequeño: crecimiento vertical.
Juicio previo al Advenimiento (vers. 9–14)	Purificación del santuario (vers. 14).

ROY GANE

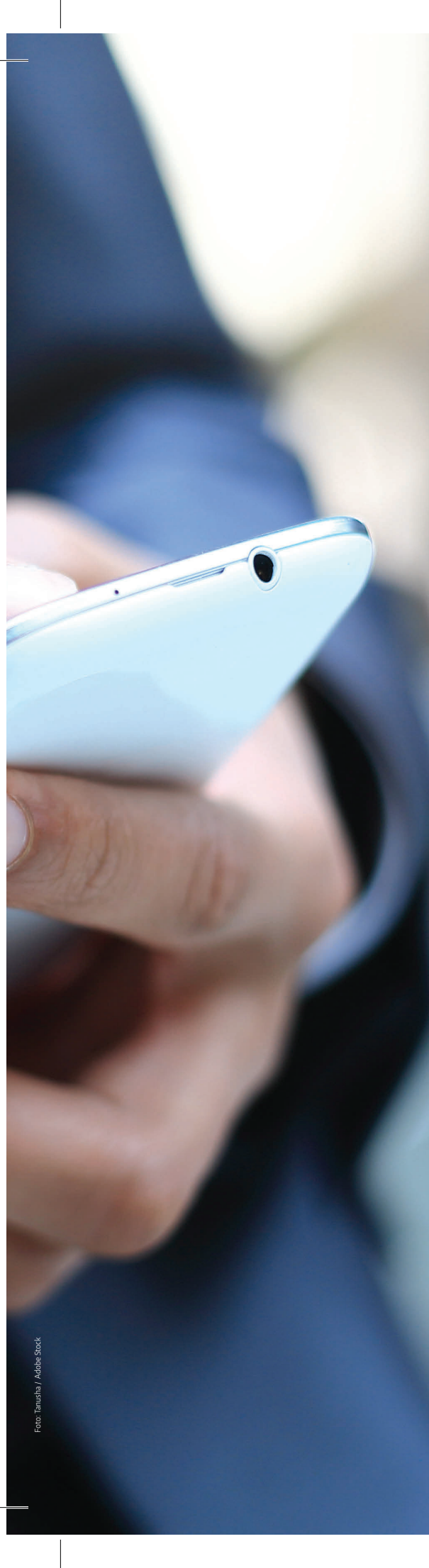
Profesor de Hebreo y Lenguas del Antiguo Oriente Medio, en el Seminario Teológico de la Universidad de Andrews.



ENREDADOS

El pastor y las
trampas de
la exposición
digital.

Rafael Rossi



La revolución digital ha sido uno de los más intensos períodos ya vividos por la humanidad. De pronto, los *gadgets* pasaron a ser considerados casi como una extensión del cuerpo, mientras las empresas de tecnología no paran de ofrecer innovaciones y multiplicar posibilidades. Ese escenario ha resultado en el cambio de hábitos, de percepciones y, finalmente, del estilo de vida de los usuarios de tecnología. Frente a este impacto, que afecta padrones y principios éticos y espirituales, se hace necesario una reflexión de cómo los adventistas del séptimo día deben comportarse al interactuar con el mundo digital.

La velocidad con la que esta revolución envolvió a la sociedad no nos dio suficiente tiempo para reflexionar sobre sus implicaciones, así como tampoco acerca de los límites que deben ser impuestos al paquete de cambios significativos en la manera de vivir y de aprender. La iglesia, llamada a influenciar al mundo a su alrededor, siempre estuvo frente al enorme desafío de no conformarse “a este siglo” (Rom. 12:2), ya que muchos de los valores culturales defendidos son incompatibles con las Sagradas Escrituras, y se encuentran en zona de conflicto.¹ En este caso, se espera que la iglesia influya a la cultura y no que sea influenciada por ella, en lo que se refiere a los principios del evangelio.²

La imagen de la iglesia

En esta nueva cultura virtual, pastores y líderes eclesiásticos, con sus publicaciones y opiniones en las redes sociales, ayudan a formar la imagen que la Iglesia y sus instituciones tendrán frente al gran público. De esta manera, más que exponer su identidad personal, pastores y líderes son formadores de la identidad denominacional. Como resultado, las percepciones al respecto de la Iglesia, construidas con base en lo que se publica, son potencializadas por el volumen de manifestaciones en las redes sociales.

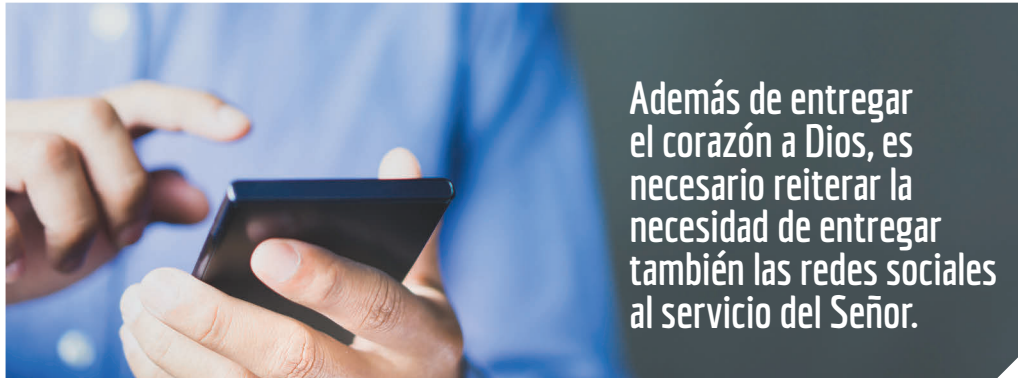
Frente a esta realidad, jamás debemos olvidarnos que este “ministerio digital” está bajo las mismas bases del ministerio presencial. El modo como un pastor se comporta en el ambiente virtual debe ser compatible con los principios y la sublimidad del evangelio. Al entrar en las redes sociales de un pastor, por ejemplo, la expectativa es la de encontrar asuntos que estén relacionados con el pastorado. Cuando él se involucra en polémicas, genera un ruido de comunicación e, invariablemente, compromete la imagen del cuerpo ministerial, de la Iglesia, además de su propia imagen. En ese sentido, la distorsión de la percepción del gran público en relación a la Iglesia y al ministerio será directamente proporcional al número de “seguidores” que la persona que publicó

tiene y el nivel de compromiso alcanzado con la publicación.

Como resultado, los usuarios de las redes sociales, sean ellos miembros o no de la Iglesia, pueden adoptar las siguientes posturas frente a los materiales cuestionables que fueron compartidos: (1) imitar el comportamiento, (2) distorsionar el contenido, (3) nutrir una visión ácida en relación con el ministerio, (4) decepcionarse con la postura de los pastores, (5) adoptar un discurso crítico en relación con la Iglesia y sus ministros y (6) desconfiar de la credibilidad de la Iglesia.

De esta manera, pastores y líderes deben ser conscientes e identificar posibles zonas de peligro para no comprometer su imagen ni la de la Iglesia. Todas las publicaciones, manifestaciones y, en algunos casos, hasta incluso la no publicación de algo, terminan comunicando alguna cosa. Menospreciar valores, relativizar la verdad, demostrar egocentrismo o buscar aplausos estratégicamente resultará en una crisis de confianza en relación al ministerio, debido a la incompatibilidad entre los intereses demostrados y los principios del evangelio.

Esto no quiere decir que para que se desarrolle un trabajo efectivo y relevante en las redes sociales es necesario adoptar



Además de entregar el corazón a Dios, es necesario reiterar la necesidad de entregar también las redes sociales al servicio del Señor.

un estilo considerado “patrón”. Existen perfiles variados, con abordajes específicos, que alcanzan a públicos diferentes. Hay espacio para que líderes y pastores desarrollen un ministerio consistente en Internet, pero es fundamental conocer las trampas que la exposición digital puede ocasionar, considerando, de esa manera, la conducta adecuada que se requiere de un ministro en el mundo virtual.

Trampas digitales

Recientemente, conversé con un pastor que se sentía bastante sobrecargado. Durante el diálogo, terminamos entrando en la cuestión del uso de las redes sociales. En determinado momento, él confesó que se sentía impulsado a compartir continuamente sus sermones, textos, opiniones y fotos a sus seguidores. Al final de la conversación, concluimos que esa “obligación” de exponer constantemente su rutina en las redes sociales estaba demandando de él mucho tiempo, siendo uno de los principales motivos de su agotamiento. Hay recursos en los *smartphones* que dan un diagnóstico diario de las horas que se gastan en cada aplicativo. Si esos indicadores fueron altos, probablemente el usuario esté desgastándose al estar constantemente actuando en las redes sociales.

Además de eso, las redes sociales pueden favorecer la vanidad. De esa manera, ellas sirven como recursos para que sus usuarios satisfagan el ego al recibir aprobación referente a cualquier cosa que se publique o se haga. En realidad, muchas publicaciones son irrelevantes; sin embargo, curiosamente, ellas despiertan

la atención de una porción considerable del público. En esa dinámica, se genera un sistema de publicaciones vagas y sin propósito retroalimentadas por “Me gusta” y comentarios que poco agregan a la vida de las personas y consumen una cantidad significativa de tiempo y disposición.

Además, Jean M. Twenge, en su libro *iGen*, indica estudios que asocian el uso excesivo de celulares por parte de adolescentes con neurosis, baja autoestima, impulsividad, falta de empatía, crisis de identidad e imagen propia, disturbios en el sueño, ansiedad, estrés y depresión. El impacto es tan grande que la autora llega a afirmar que estamos próximos a la peor crisis de salud mental de la historia. Los efectos no alcanzan apenas a niños y a adolescentes, sino que supera los límites de la edad.³

Una expresión inglesa ilustra el sentimiento peligroso que el crecimiento de la exposición digital ha causado: “*fear of missing out*”; es decir, miedo a quedar afuera. Ese temor lleva a la persona a mirar el celular todo el tiempo para no sentirse fuera de nada. El resultado es un círculo vicioso. Sentimientos como la ansiedad son desarrollados, resultando en un estado de angustia al tocar la pantalla del celular, abrir aplicativos o mirar si hay nuevos mensajes.

Procedimiento equilibrado

La Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Sur ha producido documentos con orientaciones para ayudar a pastores y a líderes a comportarse en ese nuevo ambiente. La exposición en redes sociales

es juzgada desde la subjetividad de las personas; y como no se tiene control sobre esa subjetividad, los criterios y las evaluaciones de lo que se publica deben ser analizados desde una perspectiva más profunda de lo que es apenas la interpretación elemental de lo que fue publicado.

El mantenimiento y la protección de los parámetros que establecen la identidad de la Iglesia son preciosos y fundamentales. Manifestaciones ruidosas o prácticas que no forman parte de la esencia de la Iglesia no deberían ser publicadas en las redes sociales. El movimiento adventista nació de un chasco profético que después se estableció con el compromiso de estudiar profundamente y enseñar la Biblia, además de vivir todas sus enseñanzas.

Por este motivo, pastores y líderes, al tomar posición en las redes sociales, deben reflejar el mismo ideal. Elena de White, cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, no vivió la revolución digital, pero sus consejos en relación a lo que se debe o no publicar contiene principios aplicables para nuestros días.

En relación a las respuestas críticas realizadas sobre el mensaje adventista, ella recomendó: “¿Qué conducta deben seguir los defensores de la verdad? Ellos poseen la inalterable y eterna Palabra de Dios y deben revelar que tienen la verdad tal cual es en Jesús. Sus palabras no deberían ser ásperas ni mordaces. En su presentación de la verdad deben manifestar el amor, la mansedumbre y la bondad de Cristo. Déjese que la verdad corte; la Palabra de Dios es como espada aguda de dos filos y penetrará hasta el corazón”.⁴

En relación con las polémicas o insinuaciones personales, Elena de White fue contundente al decir: “El Señor quiere que sus obreros lo representen a él, el gran obrero misionero. La manifestación de un carácter duro produce siempre daño. Los atributos esenciales para la vida cristiana deben ser aprendidos diariamente en la escuela de Cristo.

El que es negligente y descuidado al pronunciar o escribir palabras que serán publicadas y propagadas por el mundo, y profiere expresiones que nunca podrán ser recogidas, se está descalificando para llevar la responsabilidad que implica la obra sagrada que incumbe a los discípulos de Cristo en este tiempo. Los que acostumbran lanzar duras estocadas están formando hábitos que se fortalecerán con la repetición, y de los cuales tendrán que arrepentirse”.⁵

Ella, además, reflexionó acerca de la reacción de los líderes de iglesia en relación a un asunto bastante sensible: la política. Sobre este asunto, dijo: “No es prudente censurar continuamente lo que están haciendo los gobernantes. Nuestra obra no consiste en atacar a los individuos o las instituciones. Debemos ejercer gran cuidado para no ser interpretados como opositores a las autoridades civiles. Es verdad que nuestra guerra es agresiva, pero nuestras armas deben basarse en un claro ‘Así dice Jehová’. Nuestra obra consiste en preparar a un pueblo que subsista en el gran día de Dios. No debemos desviarnos y entrar en cosas que estimularían la controversia ni despertar antagonismo en los que no son de nuestra fe. [...] Debemos eliminar de nuestros escritos toda declaración que, por sí misma, podría representarse como falsa y hacernos aparecer como opositores a la ley y al orden. Todo debe considerarse cuidadosamente, no sea que sentemos por escrito algo que parezca alentar la deslealtad para con nuestro país y sus leyes. No se requiere de nosotros que desafíemos a las autoridades. Vendrá un momento cuando, a causa de nuestra defensa de la verdad bíblica, seremos tratados como traidores; pero no lo apresuremos por actos imprudentes que despierten animosidad y disensión”.⁶

Todavía sobre este punto, Elena de White profetizó algo que tiene total sentido en la actualidad: “Llegará el momento cuando las expresiones incautas

de carácter denunciador, que hayan sido pronunciadas o escritas negligentemente por nuestros hermanos, serán usadas por nuestros enemigos para condenarnos. Las emplearán no sólo para condenar a los que hicieron las declaraciones, sino que las adjudicarán a toda la organización adventista. Nuestros acusadores dirán que, en tal día, uno de nuestros hombres de responsabilidad habló así o así contra la administración y las leyes de este gobierno. Muchos se quedarán asombrados al ver cómo fueron archivadas muchas cosas que darán pie a los argumentos de nuestros adversarios. Otros se sorprenderán al oír cómo sus propias palabras se repiten exageradas, para darles un significado que no se propusieron darles. Por lo tanto, ejerzan cuidado nuestros hermanos y hablen cautelosamente en todo momento y circunstancia. Sean todos cautos, no sea que por expresiones temerarias provoquen un tiempo de aflicción antes de la gran crisis que ha de probar la vida de los hombres”.⁷

Finalmente, es necesario considerar el testimonio que damos por medio de lo que publicamos: “No podemos ayudar a los que están sin Cristo buscando faltas en ellos. No nos ha sido dada la tarea de reprobar o dar estocadas personales en los periódicos o mediante nuestras publicaciones. Esta actitud nos desviará. No debemos irritarnos fácilmente. Recordemos que por nuestra actitud espiritual hemos de mostrar que nos alimentamos de Cristo, el pan de vida. Por nuestro temperamento, nuestras palabras y nuestras obras podemos testificar a los que entran en contacto con nosotros de que el Espíritu de Cristo mora en nosotros”.⁸

Conclusión

Los valores cristianos han sido continuamente atacados por una sociedad que fundamenta sus decisiones en la ciencia, en la lógica y en las estadísticas. La cultura secular tiende a ridiculizar la fe, intentando hacerla irrelevante

para las personas. Nuestra presencia en el ambiente digital, con todas las sus potencialidades, debe ser administrada con equilibrio, sabiduría y estrategia, teniendo siempre como fundamento los principios bíblicos.

Una de las principales necesidades de los tiempos actuales es ofrecer, especialmente a los pastores y a los líderes, herramientas de educación digital para ampliar la visión estratégica del uso de los recursos virtuales, así como reconocer los riesgos del mal uso de ellos. Todos los líderes son responsables por la construcción de la imagen de la Iglesia, y establecer parámetros de utilización de las redes sociales reducirá excesos, evitando una percepción equivocada del ministerio y de la Iglesia.

Hay un vasto campo de posibilidades para la predicación del evangelio que son multiplicadas por los recursos digitales. La herramienta no puede transformarse en una trampa. La posibilidad no debe ser la fatalidad. Actualmente, además de entregar el corazón a Dios, es necesario reiterar la necesidad de entregar también las redes sociales al servicio del Señor. **IV**

Referencias

¹ H. Richard Niebuhr, *Cristo e Cultura* (Rio de Janeiro, RJ: Civilização Brasileira, 1951), p. 67.

² *Ibid.*, p. 227.

³ Jean M. Twenge, *iGen: Por que as crianças de hoje estão crescendo menos rebeldes, mais tolerantes, menos felizes e completamente despreparadas para a vida adulta* (San Pablo: nVersos, 2018).

⁴ Elena de White, *El otro poder* (Buenos Aires: ACES, 2010), p. 58.

⁵ *Ibid.*, p. 68.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, p. 69.

⁸ *Ibid.*, p. 66.

RAFAEL ROSSI

Líder de Comunicación para la Iglesia Adventista en América del Sur.



PREDICA LA PALABRA

El púlpito cristiano clama por mensajes bíblicos que fortalezcan la fe y transformen el corazón.

Geraldo Beulke Júnior

Vivimos en una época en la que sistemas filosóficos y culturales han alcanzado éxito en transformar las ideas religiosas menos significativas y las instituciones religiosas más marginales.¹ La estrategia enemiga se vale no apenas de la secularización, sino especialmente de una espiritualización fútil. Dios, sin embargo, tiene sus métodos para llamar pecadores al arrepentimiento y edificar la iglesia.

La predicación bíblica ha sido uno de los medios utilizados por el Espíritu Santo para convencer a la humanidad “de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). Al final, “el Espíritu es lo que rodea al alma de una atmósfera santa, y habla, a los impenitentes, palabras de amonestación, para señalarles a Aquel que quita el pecado del mundo”.² Desde Enoc (Jud. 14) y Noé, “predicador de justicia” (2 Ped. 2:5); los apóstoles (1 Tim. 2:7); los padres de la iglesia; los apologistas; los reformadores y hasta el pastorado contemporáneo, el ministerio de la predicación ha sido el constructor de puentes entre la revelación divina y la ética humana.

Dada la importancia de ese ministerio para la vida de la iglesia y el rescate de los perdidos, el objetivo de este artículo es reflexionar en cómo nuestros púlpitos pueden presentar mejor la Palabra de Dios, ofreciéndole a las congregaciones sermones que carguen el sello de la autoridad bíblica, que sean creativos, motivadores y relevantes en su aplicación para la vida.

Autoridad

Los sermones nacen del encuentro del predicador con la Palabra. Como pastores necesitamos conocer las necesidades de nuestras congregaciones. Sin embargo, un sermón solamente suplirá adecuadamente tales necesidades si brota de un encuentro con la Palabra, ya sea en el tiempo en que las observamos o en otro anterior a él. Los pastores, “deben escuchar para oír lo que el Señor dice, y preguntar: ¿Cuál es tu palabra para la gente? Sus corazones deben estar abiertos, para que Dios pueda impresionar sus mentes, y entonces podrán dar a la gente la verdad emanada del cielo. El Espíritu Santo les dará ideas adaptadas para suplir las necesidades de los concurrentes”.³



Un sermón tiene autoridad cuando es bíblico. Este va más allá de una simple lectura del texto de la Biblia. Necesita ser orientado por el texto. En ese sentido, el sermón del tipo expositivo es más eficiente. Escogemos un fragmento, relativamente corto o largo, extraemos su significado considerando la ocasión de su escritura y una aplicación para la época actual, y elaboramos un esbozo didáctico. Al exponer el mensaje delante de la iglesia, procedemos con la lectura del texto de manera integral y, entonces, seguimos para la exposición, de acuerdo con el guión previamente elaborado (Neh. 8:8).

Los sermones temáticos, obviamente, también tienen su valor y facilitan la comprensión de determinados asuntos. Sin embargo, el predicador puede ser fácilmente seducido a conducir el texto a fin de confirmar sus propias deducciones e ideas, en lugar de dejar que Dios hable a partir de las Sagradas Escrituras. En los sermones temáticos se hace necesario un ejercicio constante de autoconsciencia sobre nuestra honestidad intelectual en la preparación del mensaje.

Pero, lo mejor que podemos hacer, siempre que sea posible, es predicar expositivamente para alimentar a nuestras iglesias y fortalecer nuestros púlpitos. También es muy útil la implementación de una secuencia de temas que permitan al oyente, a partir del texto sagrado, construir gradualmente su conocimiento sobre el asunto.

Hay varios tesoros en la Biblia que pueden ser explorados, con el mismo significado, pero con diversas aplicaciones. Menciono aquí algunos que ya traen un esbozo prácticamente listo: Isaías 58:1-14; Mateo 24 y 25; Lucas 15:11-32; 24:13-35; Juan 15:1-17; 17; Romanos 8; 1 Corintios 12; 15:35-58; Gálatas 5:1-25;

Efesios 1:3-14; 6:10-20; Colosenses 3:1-4:6; Hebreos 12:1-3; 1 Juan 1:1-2:2. En relación con la preparación de los sermones, hay un excelente capítulo, de autoría de John Stott,⁴ que puede ayudar a rescatar el hábito de profundizar sobre el texto bíblico para darle voz en el púlpito. El apóstol Pablo resumió bien ese punto, cuando exhortó a Timoteo diciéndole que sea un obrero aprobado que interpreta correctamente la Palabra de la verdad (2 Tim. 2:15) y la expone (1 Tim. 4:5).

Creatividad

Al mismo tiempo, Elena de White instruyó a no hacer uso de “discursos floridos, cuentos agradables, o anécdotas impropias”.⁵ Ella advirtió que “cuando un predicador cree que no puede apartarse de un discurso fijo, el efecto es poco mejor que el producido por la lectura de un sermón. Los discursos formales y sin vida tienen en sí muy poco del poder vivificador del Espíritu Santo”.⁶

La creatividad debe estar al servicio de la didáctica. Esta puede ser utilizada de diversas maneras, a fin de abrir camino al contenido y fijarlo en la mente de los oyentes. Por ejemplo:

Ilustraciones con objetos. Una cuerda de 15 metros puede tener una punta de 20 centímetros pintada color rojo para indicar nuestra vida, mientras lo restante representa la eternidad. El predicador estira la cuerda a través del corredor central del auditorio, dejando claro el contraste entre lo pasajero y lo eterno; llevando a la reflexión sobre cuánto invertimos en lo pasajero en detrimento de la eternidad.

Imágenes. Ilustraciones, diseños o figuras que permitan la visualización del escenario bíblico o que refuercen la idea que está siendo trabajada en la argumentación.

Títulos e introducciones que cautiven la atención. Un predicador decidió exponer el cántico de Moisés y anunció el título del mensaje como “La melodía de la victoria”. Relató cómo él se despertaba

las mañanas de los domingos, cuando era un niño, con el sonido de los autos de Fórmula 1. Enseguida recordó el clima de expectativa por la bandera a cuadros. En ese momento, el equipo de sonido tenía que tocar el tema de las victorias de Ayrton Senna. Hasta las generaciones posteriores al atleta brasileño pudieron sentir en aquella melodía un elemento de triunfo, de celebración, aunque sin haber vivido aquel tiempo. Entonces, hizo la conexión con el cántico de Moisés, el cual no presenciamos, pero que puede contagiarnos con el triunfo de la gratitud por la victoria en Cristo.

Testimonios que fortalecen el mensaje predicado. Combinar previamente con personas que tengan experiencias dentro del tema abordado y conducir una rápida entrevista, que contagie a los oyentes a que se fortalezcan en la fe, que crezcan en fidelidad y que busquen la superación. Seamos creativos, ¡pero no nos olvidemos de ser relevantes!

Relevancia

La relevancia de la predicación depende del alcance de los temas, teniendo en vista la característica heterogénea de la congregación y de cómo, lo que fue expuesto a partir del texto, se aplica a la vida cotidiana. Un calendario homilético, planificado al final de cada año para ser utilizado durante el próximo, es la manera más apropiada para atender las necesidades de la Iglesia y las exigencias de la Palabra.

Los ancianos reunidos, bajo el liderazgo pastoral, deben definir el énfasis del púlpito en cada mes o bimestre del año, abordando temas sobre doctrina, familia, profecía, relaciones, estilo de vida, libros bíblicos y otros temas teológicos. En esa dinámica, los predicadores deben ser invitados e informados del tema y del énfasis con una anticipación suficiente como para que se puedan preparar de manera adecuada, respetando la secuencia del calendario.

Tan importante como lo abaricante de los temas es su aplicación a la vida de

los miembros durante la exposición de la Palabra. Así, lo general, temas abaricantes a lo largo del año, se hace específico; es decir, determinado tema es aplicado de manera individual para la edificación de los miembros del cuerpo de Cristo.

Es importante recordar que, en relación a la interpretación fidedigna, exponer lo que el autor pretendió mostrar, le ofrece autoridad al sermón; la aplicación a nuestros días, garantiza su relevancia. El texto de Filipenses 2:1-30, por ejemplo, podría tener la siguiente aplicación: “Cuando pensamos que merecemos más o que somos más, sería bueno mirar al ejemplo de Jesús y también el de aquellos que colocaron los intereses de Dios y del prójimo por encima de los intereses propios: el apóstol Pablo, Timoteo y Epafrodito”.

Interpretar el texto, sin aplicarlo a la vida de los oyentes, es como tocar el timbre de una casa y salir corriendo antes que alguien abra la puerta. Aplicarlo es muy importante porque la Biblia no fue dada para informar, sino para transformar la vida de las personas.

Por lo tanto, en esta época de futilidades, “permítase a la palabra de Dios que hable al corazón, y que aquellos a quienes sólo se habló de tradiciones, teorías y máximas humanas, oigan la voz de Aquel que puede renovar el alma para vida eterna”.⁷

Referencias

¹ Mark Shaw, *Lições de Mestre* (San Pablo: Mundo cristiano, 1997), p. 130.

² Elena de White, *Obreros evangélicos*, p. 162.

³ *Ibid.*, p. 174.

⁴ John Stott, *Eu Creio na Pregação* (San Pablo: Vida, 2003), p. 225.

⁵ Elena de White, *Obreros evangélicos*, pp. 161, 162.

⁶ *Ibid.*, p. 174.

⁷ Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 462.

GERALDO BEULKE JÚNIOR

Pastor en Tatuí, San Pablo, Brasil.



EL MENSAJE DEL MENSAJERO

Hoy es el tiempo para un verdadero movimiento de restauración espiritual.

L. R. Van Dolson

El libro de Nehemías describe lo que probablemente haya sido la última gran reforma en el pueblo de Israel. Con su celo característico, él se dispuso a restaurar la fidelidad a Dios. El relato bíblico declara que todo el pueblo de Judá trajo “a los almacenes la décima parte del trigo, del vino y del aceite” (Neh. 13:12).

Sin embargo, algún tiempo después, el libro de Malaquías relata que, debido al egoísmo, tanto del pueblo como de los sacerdotes, y de la negligencia general en relación al templo y a las responsabilidades religiosas, los israelitas tuvieron una nueva

caída en su relación con el Señor. El fracaso de ellos en cumplir el propósito divino es claramente percibido en las severas advertencias realizadas por el profeta Malaquías.

Sabemos poco sobre este último profeta del Antiguo Testamento. El nombre hebreo traducido al español como Malaquías significa, literalmente, “mi mensajero”. Algunos comentarios sugieren que, en lugar de ser su propio nombre, el término “Malaquías” puede ser una abreviatura de Mal’akiyah, o “mensajero de Jehová”, siendo, por lo tanto, un título

o una descripción de la función más que un nombre, propiamente dicho.

El libro conocido por ese nombre es normalmente datado al final del siglo quinto antes de Cristo. Malaquías es llamado el “Sócrates hebreo”, ya que introduce en la Biblia un nuevo estilo de discurso, conocido como un método didáctico-dialéctico de escritura. Aunque sus mensajes sean de condenación en relación a las “actitudes laodiceanas” de los judíos durante el período anterior a la venida del Mesías, los últimos cuatro versículos del último capítulo del libro



esbozan la expectativa del cumplimiento de una gran promesa de reforma espiritual que debería ocurrir antes del “grande y terrible día del Señor”. Por lo tanto, todo esto no debe dejar a dudas en relación a la importancia de este libro para los laodicenses de la iglesia remanente.

Después de una breve introducción en el capítulo 1, la mayor parte del resto del libro adopta una dialéctica que consiste, por un lado, en advertencias de Dios, y por otro, en las presuntuosas negaciones del pueblo. Hay ocho de esas dialécticas del capítulo 1 al capítulo 3:15. En la versión bíblica King

James, de las ocho respuestas del pueblo, seis inician con la expresión “en qué”. En la primera de ellas, Dios dice claramente: “Yo los he amado”. En lugar de estar maravillados con el interés y el cuidado de Dios para con ellos, los israelitas se habían transformado en seres maldicientes, ingratos e irrespetuosos, diciendo: “¿Y cómo nos has amado?” ¡Cuán rápidamente ellos se habían olvidado del milagro del retorno del exilio y de las generosas provisiones divinas para con sus necesidades!

Apesar de esta respuesta arrogante, Dios, de manera amorosa, continuó insistiendo en sus argumentos. Como evidencia de su amor, él le recordó al pueblo los contrastantes destinos de los descendientes de Esaú y de Jacob. Su cuidado y su preocupación son vistos en el hecho que la punición de Jacob fue una punición de amor. Esta fue temporal y para un propósito determinado. Por el contrario, Esaú sufrió con las consecuencias del rechazo y su rebeldía contra Dios.

En Malaquías 1:6, el mensajero inicia su ofensiva contra los sacerdotes. Aquí también encontramos la segunda fase del diálogo entre Dios y su pueblo. Dios declara que, en lugar de demostrar la honra que un siervo le da a su señor o un hijo a su padre, su pueblo estaba despreciando su nombre. Es claro que ellos estaban tan ciegos espiritualmente y con el corazón distante del Señor, que no conseguían reconocer lo que estaban haciendo.

Con un aire de inocencia herida, ellos respondieron: “¿En qué hemos despreciado tu nombre?” Parecía que ellos estaban completamente ajenos a sus debilidades y a sus equivocaciones. En el versículo 7, Dios les responde pacientemente, mostrando que ofrecieron pan contaminado en su altar. La respuesta de ellos, como ya se podía esperar, fue una evidencia de su insensibilidad espiritual: “¿Cómo hemos contaminado los sacrificios?” (vers. 7, NBLA).

Dios, entonces, detalló los pormenores de la contaminación que ellos habían cometido. Por sus acciones, aunque no

fuese por sus palabras, ellos trataban la mesa del Señor como algo despreciable. Aparentemente, ofrecían sacrificios de animales ciegos, tullidos, cojos o enfermos. Dios les recordó que ni siquiera les presentarían una ofrenda de ese tipo a un gobernador. Los versículos siguientes indican cómo el pueblo había perdido el sentido de la santidad y del significado del servicio del santuario. Ellos decían: “¡Ya estamos cansados de todo esto!” (vers. 13, DHH).

En la primera parte del capítulo 2, nos deparamos con la reprobación divina sobre los sacerdotes. Ellos estaban fallando en el cumplimiento de los términos de la alianza realizada por medio de Leví. Dios esperaba que ellos celaran por su ley, que la iniquidad no fuese encontrada en sus labios, que anduvieran con Dios en paz y rectitud, y que rescataran muchos de los caminos de la iniquidad. Ellos debían ser mensajeros del Señor; sin embargo, él necesitó reprenderlos: “Pero ustedes se han desviado del camino y mediante su instrucción han hecho tropezar a muchos; ustedes han arruinado el pacto con Leví –dice el Señor todopoderoso–” (vers. 8).

Denuncias contra el pueblo

Malaquías reprobó severamente al pueblo por su idolatría, por su adulterio, su infidelidad, su rebelión y su sacrilegio. Su religión se había hecho débil porque ellos se habían hundido en una religiosidad formal y mecánica sin ningún significado transformador en sus vidas. Lo peor, es que ellos ni siquiera lo percibían.

Como consecuencia, Dios se rehusó a aceptar sus ofrendas y sacrificios. Entonces, ellos lo desafiaron con la pregunta: “¿Por qué?” Con mucha paciencia, él respondió que habían cometido adulterio, tanto en el aspecto literal como espiritual; llegaron al punto de cansar al Señor con sus palabras (vers. 17). Ni siquiera su terrible condenación los impresionó. En tono ofendido, ellos respondieron: “¿En qué lo hemos cansado?” Dios les respondió:

“Ustedes no saben ni siquiera la diferencia entre el bien y el mal. Ustedes parece que no se dan cuenta que yo soy un Dios de justicia y juicio”.

Descripción del Juicio Final

Los versículos 1 al 3 del capítulo 3 retratan una escena vívida del Juicio Final. Cristo vendrá en justicia y juicio para lidiar con el pecado de ellos. Malaquías lo describió viniendo súbitamente a su templo (vers. 1). Claro que el profeta no hace distinción entre la primera y la segunda venida de Cristo; él vino literalmente al templo durante su primera venida, pero Malaquías apunta hacia un cumplimiento aún mayor, describiendo el juicio final de Cristo con las expresiones “fuego de fundidor” y “lejía de lavadero”. Él “purificará a los levitas y los refinará como se refinan el oro y la plata”. Esas declaraciones apuntan hacia la obra de Cristo en el Santuario celestial durante el Juicio Investigativo.

Junto con la advertencia del Juicio inminente, Dios llamó a su pueblo para que volviera a él, a fin que él pudiera volver a ellos (vers. 7). ¿De qué manera respondió el pueblo? Ciegamente cuestionó de manera evasiva: “¿En qué sentido tenemos que volvernos?” Entonces, Dios presentó algo específico preguntando: “¿Acaso roba el hombre a Dios? ¿Ustedes me están robando!” El pueblo respondió: “¿En qué te robamos?” Inmediatamente después, Dios les contesta: “En los diezmos y en las ofrendas” (vers. 8).

Los israelitas habían cambiado a Dios por los bienes materiales y, haciendo esto, dejaron de recibir bendiciones materiales y espirituales. A todo aquel que demuestra ser fiel en los diezmos y en las ofrendas, el Señor le promete no solo bendecir y abrir las ventanas del cielo, sino también reprender al devorador.

El diálogo final del capítulo 3 revela la osadía y la rebelión del pueblo. Dios reprendió a los israelitas con la siguiente declaración: “Ustedes profieren insolencias contra mí”. Y, ¿qué fue lo que ellos respondieron? Tal como

podríamos esperar, el pueblo pregunta: “¿Qué insolencias hemos dicho contra ti?” Ellos no conseguían percibir la cuestión. Nota que en los primeros enfrentamientos Dios atacó las acciones de ellos, pero esta vez él aborrece sus palabras. Además de esto, ellos llegan a culpar a Dios por sus problemas: “De nada sirve respetar a Dios y obedecerlo. ¿Qué provecho hay en seguir sus instrucciones, y en entristecernos y arrepentirnos por nuestras malas acciones?” (vers. 14, NBV). ¿Qué más puede hacer el Señor por aquellos que se rehúsan a reconocer sus errores?

En medio del caos espiritual del pueblo, Malaquías trajo un mensaje de esperanza y consuelo para aquellos que eran fieles al Señor. Él destacó el hecho que Dios se acordaba del servicio dedicado que ellos habían desarrollado. Él tenía un “memorial escrito” en el que mantenía el registro de su fidelidad. Con cierto orgullo, Dios apuntó hacia ese grupo especial y dijo: “Ellos serán para mí como el tesoro más precioso. En el día del juicio los perdonaré, así como el padre perdona al hijo que le respeta y honra” (vers. 17, NBV). Completa la promesa diciéndoles: “Volverán a distinguir entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (vers. 18, NBLA).

La clave para todo el libro

Creo que este último versículo es la clave para todo el libro. Mientras permitimos que la maldad y el orgullo nos cieguen, no podremos discernir entre el bien y el mal, entre lo justo y lo perverso. Cuestionaremos continuamente la justicia de Dios y su trato para con nosotros; pero cuando nos volvamos al Señor, él nos ofrecerá el colirio del Espíritu Santo que nos capacita para ver y para apartarnos del mal.

El mayor período de proximidad con Dios y la victoria sobre el pecado y sus efectos en nuestro mundo todavía están por venir. En medio de este mundo que abandonó la moralidad bíblica y que se

caracteriza por un severo “abismo entre generaciones”, el pueblo de Dios descubrirá que, por medio del compromiso total y del completo amor a Jesús, el corazón de los padres se convertirá al de los hijos y el corazón de los hijos al de sus padres (Mal. 4:6).

El Sol de justicia nacerá y será visto en nuestra vida trayendo “salvación en sus alas” (vers. 2). El poder curador y restaurador de Cristo nos hará plenos física, mental, social y espiritualmente, y el mundo verá la belleza de su carácter reflejada en la vida de su pueblo.

Desde la época de Malaquías hasta el tiempo en el que esta profecía fue parcialmente cumplida, en ocasión de la primera venida de Cristo, la voz profética fue silenciada. Para Dios, ¿cuál sería la utilidad de enviar mensajes adicionales para aquellos que se rehusaban a reconocer su equivocación? Sin embargo, las promesas del capítulo cuatro estuvieron, y todavía están, esperando por la unción del colirio divino que habilitará a su pueblo para que vea su real necesidad y para clamar por el poder del Espíritu Santo en su plenitud.

Entre los escritos de los profetas menores, frecuentemente dejados de lado, se encuentran algunos de los mensajes más importantes, majestuosos y significativos que Dios transmitió en las Sagradas Escrituras. Esos profetas ministraron en tiempos de decadencia moral y espiritual semejante a los que vivimos en la actualidad. Es muy importante estudiar otra vez las palabras que Dios colocó en la boca de ellos y que, por medio de sus escritos, preservó para nosotros. En ellos encontramos un vibrante llamado a la reforma y al reavivamiento que tan desesperadamente necesitamos hoy. **M**

L. R. VAN DOLSON

Ex editor de la revista
Ministry.

LLAMADO IMPROBABLE

Nacido en Letonia y convertido al Adventismo al leer el libro *Vida de Jesús*, el pastor Geraldo Marski (1913-2010) fue un ejemplo de motivación espiritual y entusiasmo. Su presencia era contagiosa. Tuve el privilegio de conocerlo, de disfrutar sus mensajes y sus consejos. Su dedicación a la obra del Señor no conocía límites. Su legado ministerial dejó un rastro brillante que motivó a muchos a unirse a las filas del sagrado ministerio, incluidos sus tres hijos. En el libro *Primeiro o Reino de Deus*, publicado por la Casa Publicadora Brasileira, se encuentran algunas de las historias, como la siguiente, que conforman la trayectoria inspiradora de este obrero del Señor:

Junto con el pastor José Passos, presidente de la Asociación Paraná-Santa Catarina, visitamos a algunos miembros que vivían a 12 kilómetros de la ciudad de Wenceslau Braz, en Paraná. Visitas, bautismos y servicios especiales formaban parte de nuestro itinerario de miércoles a viernes por la mañana. A nuestro presidente le gustaban los animales y se entretenía mirando el ganado. Aunque le advertí insistentemente sobre el horario del autobús, no pudimos tomarlo. Esto fue una tragedia, ya que solo había un autobús al día a Wenceslau Braz, donde tendríamos que tomar un tren a Jacarezinho, porque allí nos esperaban más reuniones y visitas. Para aliviar la tensión, decidí hacer una pequeña broma piadosa.

“¿Qué hacemos, pastor?”, preguntó el presidente. “Es simple”, le respondí. “Vamos a llamar y pedirle al hermano Donato que venga a buscarnos”.

“¿Llamar a dónde, Geraldo?”, preguntó en un tono ligeramente elevado.

“¡Vea! Es cuestión de usar las lianas de la higuera”, dije.

“Deja de bromear, Geraldo. ¿No ves que estoy nervioso?”

“¿Por qué, pastor Passos, no cree en los milagros? ¿No recuerda que el profeta Eliseo hizo flotar un hacha arrojando un palo al río?”

*Así que tomé las puntas de las vi-
des y marqué, acercándolas a mi oído:
“Hermano Donato, perdimos el autobús y
de todos modos tenemos que tomar el tren
de las 11 en punto. Pide prestado el auto
de tu vecino y ven a recogerlos. Gracias”.*

*Colgué la liana en su lugar y miré al pre-
sidente, que permanecía serio. Pero el mi-
lagro sucedió. Pronto escuchamos los
ronquidos del viejo Ford. El hermano Dona-
to y su vecino venían hacia nosotros. Cuan-
do detuvo el auto, inmediatamente dijo:*

*“¡Vamos, pastores! Le pedí al gerente de
la estación, que es un buen amigo mío, que
retrase el tren y, si todo va bien, podrán via-
jar a Jacarezinho. ¡Interesante! Cuando vi el
autobús llegar sin ustedes, tuve un estalli-
do en mis oídos. Corrí a la casa de mi vecino
y le pedí que viniera conmigo a recogerlos”.*

*Cuando llegamos a la estación, el tren
nos estaba esperando.¹*

En un editorial en la *Revista Adventista* escrito en honor del pastor Marski, el pastor Rubens Lessa destacó “tres cualidades que el Espíritu Santo desarrolló en él: dedicación, fe y optimismo”.² Que estas marcas se encuentren en todos los que nos dedicamos al ministerio. **M**

Referencias

¹ Odete G. Lima, *Primeiro o Reino de Deus* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 1991), p. 95, 96 (texto actualizado).

² Rubens Lessa, “Geraldo Marski”, *Revista Adventista* (CPB), (septiembre 2010), p. 2.

MÁRCIO NASTRINI
editor asociado de
Ministério (CPB).



BALANZA EMOCIONAL

Cómo lidiar con el déficit relacional en el ministerio.

Roger Hernandez



Mi padre fue pastor. Cuando yo era adolescente, él cuidaba de siete congregaciones y una escuela confesional, lo que significaba que nunca estaba en casa. Yo siempre prometí que sería diferente. Entonces, me casé, tuve hijos e hice exactamente lo opuesto a lo que había prometido. Yo también tenía un distrito con varias iglesias y una escuela. Infelizmente, seguí el mismo camino que mi padre.

Conciliar el trabajo pastoral con la familia es un desafío. Digo esto a partir de mi experiencia. En los primeros 10 años de ministerio, fui un pastor productivo y un marido terrible. Dejé de lado a mi esposa. Les pasé la responsabilidad de criar a mis hijos a aquellos que los cuidaban. Era exitoso en el trabajo y un fracaso en casa. Yo herí a mi familia. Mis prioridades estaban invertidas. Esa es mi historia, pero no es necesario que sea la tuya. El Señor actuó en mi vida y aprendí con mis equivocaciones. Él realizó algunos cambios en mí; con el tiempo, descubrí que estaba sufriendo de déficit relacional.

Definición

La palabra “déficit” es utilizada en disciplinas como Economía y Contabilidad para indicar una condición en la que hay un desequilibrio entre las entradas y las salidas. De la misma manera, el déficit relacional podría ser definido como el resultado de actividades diarias, relaciones y decisiones que reducen la energía, la visión y el optimismo sin ningún tiempo para recuperación, o sea, es cuando tú das mucho más de ti mismo de lo que recibes.

Déjame darte un ejemplo personal para ilustrar a qué nivel de déficit relacional se puede llegar. Recuerdo un viernes lluvioso, alrededor de las diez de la noche, cuando mi hija tenía apenas cinco años. Mi esposa llevaba a varios adolescentes a sus casas, después de una reunión del Grupo Pequeño en nuestra casa. Mientras tanto, yo aguardaba al líder de una pequeña iglesia que estábamos plantando, que iba a buscarme para un retiro espiritual. Cuando él llegó, mi esposa todavía no había regresado; a pesar de eso, el hermano me apresuró, diciéndome que teníamos que salir, pues los miembros estaban esperando solamente a mí. En aquel momento yo estaba entre dos alternativas y necesitaba tomar una decisión: esperar a mi esposa que debía regresar a casa o dejar a mi pequeña hija sola mientras ella no llegara.

Mi semana había sido muy complicada. El hermano me presionaba para salir y yo necesité considerar de la manera más rápida posible mis opciones. Tomé la decisión equivocada. Le di una caricia a mi hija, le coloqué un video de “Los vegetales”, le di un beso y la dejé sola “rapidito”, hasta que mi esposa llegara a la casa. Poco después, relámpagos y truenos cortaban el cielo, los árboles se balanceaban de manera atemorizante con la fuerza del viento y la lluvia azotaba las ventanas de la casa. Mi esposa quedó presa en una calle por una hora, porque un árbol cayó y bloqueó el camino. Mientras tanto, mi hija estaba sola. Para empeorar la situación, hubo corte de

energía eléctrica. En vez de tener a su padre al lado para protegerla en la tempestad, diciéndole que todo iba a estar bien, ella estaba sola, en una casa grande y vacía, en aquel momento oscuro. Y yo estaba “cumpliendo los deberes de mi ministerio”, en la iglesia que estaba plantando...

El déficit relacional causó negligencia parental. Descubrí que el ministerio es estresante y que, si no tenía cuidado, afectaría directamente a mi familia. Este no es un caso aislado; muchos líderes y pastores tienen problemas en casa que son ignorados, relegados u olvidados; pero es importante recordar que problemas privados afectan el trabajo público, generalmente en el peor momento. Y mucho de eso puede ser explicado por el déficit relacional.

Depósitos y extracciones

John Townsend ^(*) menciona siete tipos de personas con quienes todos nosotros nos relacionamos. Algunas de ellas hacen depósitos en nuestra cuenta emocional, otras realizan extracciones. Podemos evaluar el impacto que esas personas tienen sobre nuestro ministerio. Veamos:



Mentores: Son aquellos que están donde tú quieres llegar. Ellos ya pasaron por ese camino llamado ministerio. Como buenos líderes, ellos pueden motivar, aconsejar y evitar innecesarios dolores. Quedo sorprendido al saber que hay pastores que piensan que pedir consejos los hará parecer débiles; ellos prefieren el silencio del orgullo antes que a los consejos que llevan al éxito. Los mentores son necesarios. ¿Quién es esa persona para ti? ¿A quién tú puedes dirigirte con regularidad, sabiendo que esa persona está dispuesta a invertir en tu crecimiento?



Amigos: Son personas con quienes tú compartes la vida. Son aquellos que te conocen muy bien y –a pesar de eso– te aman. Tú no necesitas fingir delante de ellos. Es consenso que el ministerio es una vocación solitaria, pero eso no necesita desanimarte; tú necesitas amigos más allá de tu esposa. ¿Quiénes son tus verdaderos amigos? ¿Con quién tú puedes hablar por teléfono y decir todo lo que estás sintiendo, sabiendo que esa persona te va a escuchar sin juzgarte? Los verdaderos amigos depositan en nuestra cuenta relacional, porque nos sentimos aceptados y amados, incluso cuando las cosas no están yendo bien.



Compañeros de trabajo: Son personas que trabajan contigo. Ellos pueden ser una espada de dos filos: algunos ocupan el doble papel de amigo y compañeros de trabajo, y hacen depósitos en nuestra cuenta relacional. Otros son hostiles para con nosotros, realizando constantes extracciones. Tener buenos compañeros de trabajo, con quienes podamos pasar tiempo, es importante. Más que cualquiera de los otros siete tipos de personas con quienes nos relacionamos, ellos entienden lo que es ser pastor. ¿Con cuál de tus compañeros de trabajo te relacionas bien? ¿Con cuál de ellos puedes compartir ideas y estrategias, conocimientos y dudas? Ese tipo de relaciones puede proporcionar buenos

depósitos o grandes extracciones. Las personas con quienes tú trabajas pueden mejorar tu vida o ser ¡una espina en tu carne!



Conocidos: El año pasado nuestra casa se transformó en un nido vacío. Nuestros hijos crecieron y se están estableciendo en otros lugares. El tiempo que les dedicábamos a ellos, ahora está libre. “¿Qué hacer?”, me pregunté. Como siempre me gustó jugar béisbol, me inscribí en un equipo compuesto por jugadores con más de 50 años. Ellos son mis conocidos; personas con quienes paso algún tiempo, pero que no son mis amigos. Ellos generalmente son agradables, no tienen muchas expectativas sobre mí y me permiten relajarme. ¿De qué actividades sociales y recreativas tú participas? ¿Tienes algún conocido con quien puedas salir a pasear o ir a comer alguna cosa? Generalmente, los conocidos hacen pequeños depósitos en nuestra cuenta relacional. Ellos son bienvenidos, pero no podemos sobrevivir teniendo –apenas– conocidos en nuestra vida.



Dependientes: Son personas que están bajo nuestro cuidado. En el caso del pastor, son miembros y líderes de sus iglesias. Tú estás designado para cuidarlos y ofrecerles orientación, liderazgo y visión. En esa relación, inviertes mucho de ti

mismo y –generalmente– no obtienes ningún retorno inmediato. Verlos crecer espiritualmente y como líderes es una gran satisfacción, pero es preciso dedicarle esfuerzo, tiempo y tener paciencia; especialmente cuando son personas difíciles.

¡Observa que no dije que sean personas malas! Generalmente, ellas sacan más de lo que depositan en nuestra cuenta emocional.



Reincidentes: Son personas de la familia o del trabajo que, por más que tú se lo expliques, los ayudes o los motives, no aprenden. Ellas piden consejos, escuchan las orientaciones que tú les das, demuestran estar de acuerdo en seguir tus instrucciones, pero salen y hacen exactamente lo contrario. Ellas tienen problemas crónicos con drogas, dinero, sexualidad, y una larga lista. No son personas malas, pero no aprenden.

Elas no hacen depósitos en nuestra cuenta emocional, pero retiran mucho. No saben lo que significan los límites; por lo tanto, si tú no tienes cuidado, podrás pasar mucho tiempo ayudándolos en las diferentes crisis en las que se involucran. Los reincidentes desgastan, pero no tan rápido como lo hacen los problemáticos.



Problemáticos: Sin lugar a dudas, esas personas consumen rápidamente tu capital relacional. Ellas quieren lastimarte. Por eso, siempre están ávidas para saber

cómo pueden arruinar tu vida. Hacen escándalos, envían mensajes hostiles y te odian. Un solo problemático puede causar mucho daño en tu cuenta emocional pese a que los otros seis tipos anteriores estén ayudándote. Tú nunca conseguirás agradar a estas personas. Sugiero que, si fuera posible, le des a ellas aquello que Jon Acuff llama “el regalo de la distancia”. Bloquéalas en las redes, documenta todas tus conversaciones y, si es posible, sácalas de tu vida. El contacto regular con ellas desgasta y estresa. Nuestro problema es que pensamos que, si los problemáticos nos dieran suficiente tiempo, podríamos convencerlos para que vean las cosas como nosotros las vemos y entenderían que somos buenas personas. Eso casi nunca ocurre. Lo que acontece, en la realidad, es que cuando gastamos energía con los problemáticos privamos a los otros seis tipos de relaciones de nuestro mejor esfuerzo, que se lo dedicamos a las personas equivocadas. ¿Quién identificas como problemático en tu entorno? ¿Qué medidas estás tomando para limitar la influencia de esa persona en tu vida?

Estos son los siete tipos de relaciones que tú tienes en el momento. La manera más sencilla de saber si sufres con déficit relacional es analizar cuánto tiempo dedicas a los cuatro primeros en relación con el tiempo que dedicas a los tres últimos. Cuanto más tiempo pasamos con quienes hacen depósitos, obviamente es mejor.

Saldo negativo

¿Qué sucede cuando pasamos a vivir en déficit relacional? Me gustaría presentarte tres consecuencias.

Disminución del dominio propio. Cuando tu saldo emocional está negativo, tú fragilizas tu dominio propio, perjudicando, de esa manera, tu capacidad de tomar buenas decisiones y aumentando la posibilidad de hacer elecciones equivocadas. Una persona con déficit relacional, generalmente se

alimenta mal y termina navegando por mares contaminados en las redes sociales. Esos comportamientos son nada más que estrategias de fuga de la realidad.

Impacto sobre aquellos a quienes amamos. Cuando converso con pastores y líderes denominacionales que están enfrentando desafíos debido al déficit relacional, difícilmente escucho las frases: “Mi iglesia entiende” o “mi Asociación entiende...”

Siempre pensamos (y yo pensaba así también) “mi familia entiende...” Cuando estamos viviendo en déficit relacional, lastimamos profundamente a aquellos a quienes más amamos. Debemos tener como objetivo de vida ser respetados y queridos por aquellos que nos conocen profundamente. Esto acontece cuando llegamos trastornados a casa, con nuestra batería relacional alrededor del 5%. Siempre recuerda que, un día, las personas que te estresan hoy no estarán más en tu vida, pero tu familia estará allí contigo hasta el final.

Comportamiento cínico. El cínico de hoy es el optimista de ayer que sufrió un déficit relacional del que no se recuperó. El cínico dice: “Yo sé cómo va a terminar esta historia”. Cuando nuestra cuenta emocional queda en rojo, comenzamos a resentirnos con las mismas personas que deberíamos servir. Una de las consecuencias del cinismo es que mata la creatividad, y el ministerio demanda que seamos muy creativos. Líderes cínicos crean seguidores sin compromiso. Por eso es importante nutrir relaciones saludables para mantener un grado continuo de optimismo que inspire a las personas que están a tu alrededor, especialmente a tu familia. ¿Cuántos hijos de pastores no están más en la Iglesia porque vieron el cinismo en su hogar y asociaron a la iglesia y a la religión con ese elemento negativo?

Conclusión

¿Qué hacer? Ahora que tú conoces los tipos de relaciones que existen, puedes

comenzar a ser más intencional en relación a los depósitos y extracciones que realizas en tu cuenta emocional. El camino no será fácil, pero lo que se hizo hasta ahora puede ser mejorado. Quiero compartir una pequeña experiencia que espero te dé ánimo.

En cierta ocasión, mi esposa me dijo: “Siempre realizamos encuentros de matrimonios con Cristo y predicamos sobre familia; entonces, ¿por qué no vamos a un retiro para aprender a crecer?” Fue una excelente idea. Un momento increíble para hacer depósitos emocionales. Separamos un fin de semana para ir a un encuentro de matrimonios con Cristo, sin responsabilidades ni sermones para predicar. Nada para ajustar, presentar o preparar. Fueron 72 horas de crecimiento matrimonial.

Tomamos dos decisiones importantes durante aquel fin de semana. La primera, fue aumentar el número de nuestros encuentros románticos. Teníamos uno por mes, pero decidimos aumentarlos a uno por semana. La otra decisión fue ayunar por nuestros hijos una vez por semana. Son jóvenes adultos y necesitan intensamente nuestras oraciones. ¡La inversión valió la pena!

Finalmente, y tal vez no te hayas dado cuenta de esto, la iglesia existió por mucho tiempo sin ti y continuará existiendo después de tu traslado. Tu familia, por otro lado, no puede vivir sin ti. ¡Piensa en eso! 

Referencia

(*) John Townsend, *People Fuel* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2019).

ROGER HERNANDES
Secretario ministerial y
evangelista en el sur de
Estados Unidos.



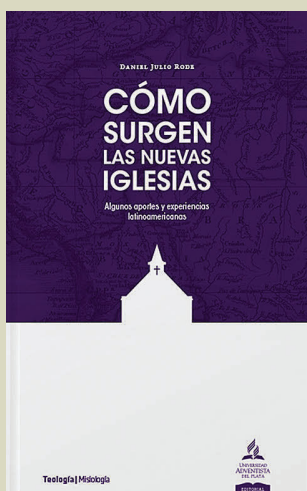


¿Podemos adelantar la Segunda Venida? ACES, 2020.

Marcos Blanco.

La Iglesia Adventista surgió como un movimiento escatológico, con un énfasis claro en la Segunda Venida. Sin embargo, a más de ciento cincuenta años de haber proclamado la inminente venida de Jesús, este evento todavía no se ha concretado. Esta “espera” ha suscitado varios interrogantes entre los adventistas: ¿Hay una “demora”? ¿Podemos adelantar la Segunda Venida? Para hacer frente a estas preguntas, se han dado básicamente dos repuestas. Algunos creen que Jesús todavía no ha venido porque está esperando a que su pueblo se consagre y testifique diligentemente; es decir, creen que su pueblo es el responsable de la demora. En contraposición, otros sugieren que Jesús regresará solamente cuando él lo disponga, y que no hay nada que se pueda hacer para apresurar o demorar el momento fijado para su venida.

Este libro expone brevemente las posiciones en conflicto, para luego analizar lo que la Biblia y los escritos de Elena de White dicen acerca de esta tensión.

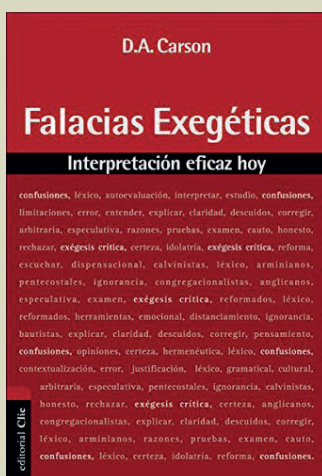


Cómo surgen las nuevas iglesias. 3ª edición. Editorial UAP, 2017.

Daniel Rode

La obra de Rode es el fruto de las experiencias de cuarenta años como pastor, profesor y fundador de iglesias. El material está enriquecido con la historia latinoamericana de la fundación de iglesias y las vivencias de cientos de pastores y alumnos de los posgrados donde el autor enseñó. Tal condición la convierte en una obra relevante para el contexto latinoamericano interdenominacional. Los ejemplos tomados de la realidad le confieren un valor práctico para los miembros y líderes cristianos interesados en fundar iglesias.

El libro expone algunos ejemplos de cómo se iniciaron diversas iglesias cristianas en Latinoamérica. Presenta la base teológica de las “comunidades religiosas pequeñas” en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. Reflexiona sobre el potencial de los jóvenes para fundar iglesias, especialmente en las ciudades. Considera la pregunta “¿por qué fundar iglesias?” y trata las objeciones y razones para plantar iglesias. Finalmente, con diversos modelos prácticos, el autor muestra cómo hacerlo.



Falacias exegéticas: Interpretación eficaz hoy. Editorial CLIE, 2012.

Donald A. Carson

“Falacia” significa fraude o mentira. El término también se entiende de otra manera: un patrón de razonamiento malo pero que aparenta ser bueno, aunque contiene un error en sí mismo y conduce, la mayoría de las veces, a una conclusión falsa, convirtiendo al intérprete en la primera víctima de su propio engaño. En este sentido, sí cabe hablar de “falacias exegéticas” en la interpretación de la Escritura. La tan extendida como funesta costumbre de acudir a la Biblia en busca de “apoyos” a conceptos particulares previamente establecidos –en lugar de acudir a ella con mente abierta a escudriñar y descubrir la verdad– es muy antigua y está muy arraigada en la Iglesia cristiana.

Ver a cristianos defendiendo todo tipo de rarezas éticas y doctrinales apoyándolas en citas bíblicas sacadas fuera de su contexto, o dando a palabras concretas de la Escritura un sentido alejado –cuando no contrario al verdadero–, es muy frecuente. De ahí el refrán popular advirtiéndonos que “un texto fuera de su contexto, es un pretexto”. Esta actitud, tan común como equívoca y lamentable, es la que el autor denuncia y combate abiertamente en las páginas su libro.

“Hiperbolismo e hermenêutica social: uma leitura sobre a inclusão social em Filemom”

Revista Hermenêutica, v. 10, n° 1, 2010, p. 63–75

Adenilton Tavares Aguiar

(<http://www.seer-adventista.com.br/ojs/index.php/hermeneutica/article/view/235>)

El artículo presenta un breve estudio sobre la condición social de los esclavos en los primeros siglos de la era cristiana, así como la preocupación del apóstol Pablo con esta clase social. El enfoque del análisis se basa en su carta a Filemón, un rico propietario de esclavos y líder cristiano en Colosas, que establece puentes de contacto con otras declaraciones paulinas relevantes al tema. El autor comienza desde una perspectiva histórica, basándose en el trabajo de los estudiosos sobre el tema de la esclavitud en los tiempos del Nuevo Testamento y demostrando el deseo del apóstol de la inclusión social y la ascensión de los esclavos.



“Os ismaelitas modernos e a escatologia cristã”

Revista Kerygma, v. 8, n° 2, 2012, p. 13–42

Carlos Flávio Teixeira

(<https://revistas.unasp.edu.br/kerygma/article/view/106/105>)

Partiendo del estudio de la etimología del término y mostrando la genealogía de los pueblos ismaelitas, el autor presenta su desarrollo en la historia de Oriente para mostrar quiénes son los ismaelitas en su relación con el grupo étnico árabe y la religión islámica. Se destaca la realidad del odio histórico entre árabes e israelíes, que actualmente se ve agravado por la escatología evangélica dispensacionalista, que considera que los pueblos árabes son un obstáculo potencial para la restauración política y religiosa de la antigua Israel nacional étnica. El artículo incluye información bíblica, histórica y arqueológica que hace posible encontrar evidencia sobre la relación que existe entre los pueblos que habitan el Medio Oriente en los tiempos actuales y los pueblos ismaelitas mencionados en la Biblia.



“El desarrollo textual de la Torah”

Revista DavarLogos, v. 14, n° 2, 2015, p. 43–56

Emanuel Tov

(<http://publicaciones.uap.edu.ar/index.php/davarlogos/issue/view/16>)

El texto de las Escrituras es muy antiguo, y no hay evidencia tangible de la Biblia hebrea antes de las copias de Qumran. Al analizar la transmisión textual en sus primeros siglos, tratamos de distinguir entre hechos y suposiciones. Se observa que la cantidad de ramificaciones textuales de la Torá fue mucho más extensa que la de otros libros bíblicos debido a su popularidad y su carácter sagrado especial. La popularidad de la Torá resultó en este gran número de familias/ramificaciones del texto, casi todas separadas del Texto Masorético y algunos textos adicionales con características secundarias. El tema de este artículo es la transmisión textual de la Torá, pero para examinar este proceso de manera efectiva, el análisis también se ha extendido a todos los libros de las Escrituras.



MIRA A JESÚS

Elena de White

Muchos cometen en su vida religiosa una seria equivocación por mantener la atención fija en los propios sentimientos, juzgando de esa manera su progreso o su declive. Los sentimientos no son un criterio seguro. No debemos mirar nuestro interior en busca de alguna prueba de nuestra aceptación delante de Dios. Ahí nada encontraremos, a no ser cosas para desanimarnos. Nuestra única esperanza está en mirar para el “autor y consumidor de nuestra fe, Jesús” (Heb. 12:2). En él hay todo cuanto pueda inspirar esperanza, fe y ánimo. Él es nuestra justicia, nuestra consolación y nuestro regocijo.

Los que miran dentro de sí mismos en busca de confort quedarán fatigados y decepcionados. El sentido de nuestra debilidad e indignidad debe llevarnos, en humildad de corazón, a aceptar el sacrificio expiatorio de Cristo. Al apoyarnos en sus méritos, encontraremos descanso, paz y alegría. Él salva perfectamente a todos aquellos que, por él, se aproximan a Dios.

Necesitamos confiar en Jesús cada día, a cada hora. Él prometió que como son nuestros días, así será nuestra fuerza. Por su gracia, podemos llevar todas las cargas del presente y cumplir con todos los deberes. Pero, muchos se preocupan por la anticipación de aflicciones futuras. Están continuamente trayendo al presente las preocupaciones del mañana. De esa manera, gran parte de las tribulaciones son imaginarias. Para esas, Jesús no hizo providencias. Él promete gracia apenas para este día. Nos manda: “No se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas” (Mat. 6:34, NVI).

El hábito de quedar pensando en males anticipados no es sabio ni

cristiano. Haciéndolo así, dejamos de disfrutar las bendiciones y aprovechar las oportunidades del presente. El Señor exige que cumplamos los deberes del día de hoy, y soportemos las pruebas. Hoy debemos vigilar a fin de no pecar por palabras ni actos. Debemos hoy alabar y honrar a Dios. Por el ejercicio de una fe viva hoy, tenemos que conquistar al enemigo. Necesitamos buscar hoy a Dios, y estar decididos a no quedar satisfechos sin su presencia. Debemos vigilar, trabajar y orar como si este fuese el último día que nos fuera concedido. ¡Cuán intensamente celosa, entonces, sería nuestra vida! ¡Cuán cerca lo seguiríamos a Jesús en todas nuestras palabras y acciones!

Pocos hay que aprecian o aprovechan debidamente el precioso privilegio de la oración. Debemos ir a Jesús y contarle todas nuestras necesidades. Podemos llevarle nuestras pequeñas preocupaciones y perplejidades, de la misma manera que las mayores aflicciones. Sea lo que sea que surja para perturbarnos o afligirnos, debemos llevar al Señor en oración. Cuando sentimos que necesitamos de la presencia de Cristo en todo instante, Satanás tendrá pocas oportunidades de introducir sus tentaciones. Es su estudiado esfuerzo mantenernos apartados de nuestro mejor y más compasivo amigo. No debemos transformar a nadie, salvo a Jesús, como nuestro confidente. Podemos, con seguridad, comunicarle todo lo que se encuentra en nuestro corazón.

Hermanos y hermanas, cuando ustedes se reúnen para el culto de oración, crean que él está dispuesto a bendecirlos. Desvíen los ojos de sí mismos, miren a Jesús, hablen de su incomparable amor. Contemplándolo, ustedes serán transformados a su semejanza. Cuando

oren, sean breves, vayan directamente al punto. No le prediquen un sermón al Señor en sus largas oraciones. Pidan el pan de vida como un niño hambriento le pide pan a su padre terrenal. Dios nos concederá toda bendición que necesitamos, una vez que le pidamos en simplicidad y fe.

Las oraciones realizadas por pastores antes de sus sermones son, muchas veces, largas e inadecuadas. Alcanzan toda una serie de necesidades que no tienen relación en el momento con las carencias del pueblo. Tales oraciones son apropiadas para nuestra habitación particular, no para ser pronunciadas en público. Los oyentes quedan fatigados y anhelan que el pastor termine. Hermanos, arrebaten con ustedes al pueblo en sus oraciones. Vayan con fe al Salvador, díganle lo que necesitan en esa ocasión. Dejen que el corazón busque a Dios con intenso anhelo en relación con la bendición necesaria en la ocasión.

La oración es el más santo ejercicio espiritual. Debe ser sincera, humilde, fervorosa; los deseos de un corazón renovado, expresados en la presencia de un Dios santo. Cuando el suplicante siente que se encuentra en la presencia divina, el propio yo será perdido de vista. Él no tendrá el deseo de exhibir talento humano, no buscará agradar al oído de los hombres, sino obtener la bendición intensamente ambicionada por el alma.

Si tan solamente nos apegáramos a la Palabra del Señor, ¡cuántas bendiciones podrían ser nuestras! ¡Quién diera que hubiera más oración ferviente y eficaz! Cristo será el ayudador de todos cuantos lo buscan con fe. **TM**



Texto extraído de *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 199-201.

EL PODER DE LAS RELACIONES

Cristo mantenía un ambiente de aprendizaje continuo, en el que enseñaba por medio de su ejemplo.

Entre los buenos libros sobre liderazgo lanzados en los últimos tiempos, se encuentra uno titulado *Humble Leadership* (Berrett-Koehler, 2018), de Edgar y Peter Schein. Los autores, especialistas reconocidos en el área de la cultura organizacional, destacan la importancia del desarrollo de relaciones significativas entre colaboradores. En este sentido, ellos presentan cuatro niveles de relaciones posibles:

Nivel 1: Dominio total y coerción impersonal.

Nivel 2: Función transaccional y supervisión basada en reglas, servicio y formas de relaciones de ayuda “profesionales”.

Nivel 3: Cooperación personal, relaciones confiables y equipos eficaces.

Nivel 4: Total intimidad emocional y compromiso mutuo.

De esta manera, de acuerdo con la obra, frente a un mundo cada vez más volátil, incierto, complejo y ambiguo, la tarea de los líderes actuales debe ser desarrollar organizaciones que experimenten relaciones de nivel 2, que estimulen la sinergia, promuevan la transparencia y generen confianza mutua.

Bien evaluado por la crítica, lo que la llama la atención es cómo los conceptos centrales del libro son encontrados en la vida de Jesús, que supera absolutamente cualquier nivel relacional humano, y lanza sobre aquellos que están en puestos o funciones de liderazgo cristiano el desafío de inspirar personas a partir de una atmósfera acogedora, participativa, didáctica y emocionalmente saludable. Algunas situaciones narradas en los evangelios ayudan a visualizar la manera en la que Cristo colocó en práctica esos principios.

Comienza pensando en la elección de los apóstoles (Mat. 10:2–4). Imagina a Pedro, el pescador, liderando a Judas Iscariote, un hombre culto. Considera a Mateo, el publicano, viajando al lado de Simón, el zelote. ¿Qué líder conseguiría juntar en su equipo personas tan diferentes y hacerlas trabajar en conjunto, sin promover un clima relacional acogedor?

Tú también puedes reflexionar sobre la manera en la que Jesús involucró a los discípulos en la tarea de

proclamar las buenas nuevas del reino. Tanto en el envío de los doce (Luc. 9:1–6) como en la gran comisión de los setenta (Luc. 10:1–12), Cristo les dio orientaciones y les otorgó poder y autoridad para actuar en su nombre. Al estimular la participación efectiva de sus seguidores, Jesús dio la oportunidad para que ellos crecieran integralmente y adquirieran experiencia para multiplicar la red de discípulos alrededor del mundo después de su partida.

Además de esto, Cristo mantenía un ambiente de aprendizaje continuo, en el que enseñaba por medio de su ejemplo (Luc. 11:1–4) y sus exposiciones (Mat. 5–7; Mar. 1:21–22). Él extraía lecciones de las situaciones cotidianas y promovía el diálogo entre los discípulos a fin de operar en ellos la transformación que necesitaban. Cada momento a su lado era una oportunidad de reflexionar sobre la vida y los intereses del reino de los Cielos.

Finalmente, Jesús subrayó principios fundamentales para desarrollar relaciones que sean emocionalmente saludables. Él les enseñó a los discípulos el valor de actitudes como el altruismo (Mar. 10:45), la tolerancia (Mat. 5:9), el perdón (Mat. 18:21–22), la humildad (Luc. 9:48) y el amor (Juan 15:9–17). Tales enseñanzas no ocurrieron solamente por medio de sus palabras, sino que fueron eternizadas en el Calvario, cuando depuso la vida para proveer salvación a todos los que en él creen (Juan 3:16).

A la luz de esos ejemplos del maestro, ¿qué tipo de relaciones estamos desarrollando con las personas que están a nuestro alrededor? ¿Cómo ha sido percibida nuestra influencia por aquellos que conviven con nosotros? Infelizmente, muchas personas en posición de liderazgo pierden la oportunidad de marcar la diferencia con sus virtudes porque no consiguen asociarse con aquellos que están en su círculo social, eclesiástico y/o profesional. Recuerda que todo conocimiento o habilidad destituido de la capacidad de relacionarse bien con las personas, termina perdiendo su eficacia. Por eso, jamás subestime el poder de las relaciones. 



WELLINGTON BARBOSA
Director de la revista
Ministerio, edición de la CPB.

NOVEDADES

¡Socorro! me están siguiendo

Clinton A. Valley

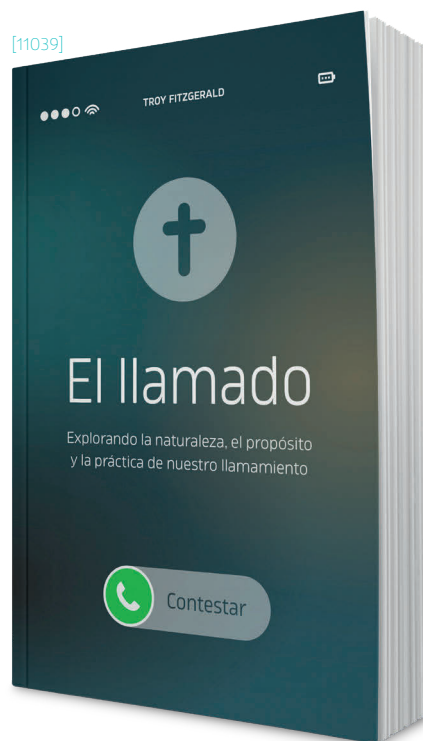
Eres un líder. Quizá lo buscaste, quizá te es natural; pero ahora que te diste cuenta de que hay personas que te siguen, que buscan tu liderazgo, ¿qué hacer? “¡Socorro! ¡Necesito ayuda!” Este libro es el manual que buscabas, con capítulos sobre metas, eficacia, excelencia, seguidores, valores, conflictos, y mucho más; todo desde la base más confiable: Jesucristo.



El llamado

Troy Fitzgerald

Dirigido de manera especial a los jóvenes adultos, este libro presenta 52 reflexiones sobre cuál es el llamado y la voluntad de Dios para nuestra vida. Cada una de las lecturas devocionales semanales está basada en historias o conceptos de la Biblia y presenta preguntas para discutir o reflexionar, que apuntan a identificar y vivir el llamado que Dios nos hace.



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

